

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificación.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## PARTE EXTRANJERA.

Varios periodicos extranjeros vuelven a hablar de la posibilidad de una próxima reconciliación entre la Santa Sede y la Santa Sede. Tres principalmente son las razones en que se fundan para anunciar al mundo la nueva referida, son a saber: la reunion de príncipes de la Iglesia que va a tener lugar en Roma; el viaje de la Reina de Portugal Maria Pia a la capital del mundo católico; y las frecuentes conferencias que, segun afirman los mismos diarios, celebran en la Ciudad eterna el Cardenal Antonelli y el general Lamarmora.

Los diarios aludidos hacen mas que anunciar la posibilidad de una próxima reconciliación entre la Santa Sede y la Santa Sede; fundándose en los tres hechos anteriormente expuestos, manifiestan tener la esperanza de que la posibilidad se convierta muy pronto en un hecho. ¿De qué reconciliación se trata? ¿Se trata de que el Sumo Pontífice, personificación de la verdad y del bien en la tierra, transija con el error y con el mal? ¿Se quiere que el catolicismo se huerne con el liberalismo y que ambas doctrinas vivan en el mundo unidas en estrecho consorcio? Pues esa reconciliación no es posible, y no somos nosotros, es Su Santidad quien lo dice en la proposición 80 de la Enciclica «Quanta cura» que tan enérgicamente trae a los revolucionarios radicales ó de medias tintas; y es seguro que el memorable *non possumus* volverá a confirmar «que el Papa no puede ni debe reconciliarse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna, a pesar de las gestiones que en sentido opuesto se practiquen por personas tan encumbradas como el general Lamarmora. No sería la primera vez que el concurso de encopetadas señoras y de generales que se echan a diplomáticos contribuyeran al arreglo de grandes cuestiones políticas internacionales.

¿Pero es de arreglos de esta clase de lo que se trata entre la Santa Sede y la Santa Sede? Digalo la expulsión del conde Crotti de la Cámara de los diputados por haber prestado juramento de obediencia al Rey y a las instituciones en cuanto no se opongan a las leyes divinas y eclesiásticas. Digalo la exposición del municipio de Marsala sobre la miseria en que yacen las religiosas excludas. Digalo la prohibición de que apelen estas a la caridad pública para atender a su subsistencia. Diganlo los proyectos de Ferrara y el desprecio que al Gobierno y Congreso italianos ha merecido la noble conducta de los banqueros Rostchild y Fremy. Digalo la tolerancia, y segun algunos, la inteligencia del Gabinete de Florencia con los demagogos que no cesan de trabajar en pro de sus infernales proyectos. Diganlo, en fin, todos los actos y disposiciones, la historia entera del *flamante reino*. Pues si no se trata de cuestiones en que cabe arreglo, ¿es posible ni probable la reconciliación entre el Papa y la revolución, como se figuran algunos diarios extranjeros?

Mas chocantes son todavía las esperanzas que cifran estos diarios en la reunion de Obispos que convocados y presididos por nuestro santísimo Padre Pío IX, ha de tener lugar en Roma, porque la imprenta periódica que las abraza desconoce, ó por lo menos afecta desconocer lo que es la Iglesia y lo que es el Papa, ora se halle esta dispersa, ora reunida. ¡Cómo! el Papa hacer con el error y con el mal, estando la Iglesia docente reunida, transacciones que no ha hecho estando la Iglesia dispersa! Esto no puede ocurrirse a nadie más que a quien ignora lo que es la Divina esposa de Cristo.

Son muchas las veces que en ciertos periodicos extranjeros se han publicado estos últimos tiempos los mismos anuncios; nuestros lectores saben cuál ha sido el resultado que han obtenido. No decimos más.

Mientras los revolucionarios de Italia principian a querer asediarse al Romano Pontífice, aprovechándose de la solemnidad del 29 de Junio, es consolador el espectáculo que ofrece Inglaterra. Monseñor Manning, el Arzobispo de Westminster, ha dispuesto marchar a Roma: con él van muchos católicos y protestantes, que pronto dejarán de serlo, a juzgar por su entusiasmo religioso y por su deseo de abrazar la religion verdadera. Los católicos ingleses han elevado además a Pío IX una exposición firmada por los patricios más ilustres de la Gran Bretaña, por esos varones de preclara ascendencia que permanecen fieles a las tradiciones de sus mayores, y siguen el ejemplo de los primeros Reyes, que ofrecían su reino a San Pedro y consideraban como enemigos propios a cuantos rehusaban entrar en la Iglesia católica y establecían el dinero de San Pedro, esa serie de donativos que la revolución ha hecho renacer.

A las firmas de los esclarecidos nobles católicos de Inglaterra hay que agregar las del número inmenso de individuos de todas clases y condi-

nes que profesan el Catolicismo y, lo que es más grato todavía, en toda la Gran Bretaña se están notando síntomas sumamente significativos del próximo triunfo del Catolicismo sobre el anglicanismo. Hé aquí lo que a este propósito dice *La Revista de la Iglesia y del Estado*, diario que vé la luz pública en Londres:

«Puesto en parangón el Catolicismo con el anglicanismo, no puede menos de sucumbir esta religion y arraigarse la romana, aunque sea perseguida, como está sucediendo, 1.º porque la Iglesia anglicana, sociedad religiosa, se halla expuesta a ser gobernada por Lord Shaftesbury ó por Lord Westmesth; 2.º porque los Sacerdotes anglicanos pueden negar legalmente la regeneración bautismal, la inspiración de la Escritura y la existencia de la eternidad; 3.º porque se nombran Obispos que no tienen fe cristiana sino favoritismo humano, y no están atentos más que a sus propios intereses. ¿Cómo por lo tanto, continúa el periódico inglés, han de permanecer en el anglicanismo, hallándose a su lado el Catolicismo, las personas que creen en un reino que no es de este mundo?»

La regeneración de parte de Inglaterra es una de las inmarcescibles glorias de Pío IX, cuyos esfuerzos por traer al aprisco a la oveja descarriada en tiempo de un monstruo que se llamó Enrique VIII, son, como nuestros lectores saben, innarrables. ¿Quiera Dios que el próximo centenario aumente los progresos del Catolicismo entre los ingleses, tan amantes por carácter de la antigüedad! ¿Quiera el cielo que aquel fausto suceso les convide a meditar sobre la separación de la Iglesia católica verificada en tiempos que no quisiéramos recordar, y les decida a entrar en tropel en el gremio de los fieles!

Es grandemente consolador el ver el movimiento religioso de Inglaterra a la sazón en que los revolucionarios se congregan y trabajan por destruir lo que no puede morir, y a la vez que los Soberanos de Europa se reúnen en París al rededor de la diosa industria y prescindiendo de sus diversas creencias religiosas. Y por cierto que el protestante Guillermo, y eminente mason además, no debe pasar complacido los últimos días de su estancia en París, en cuya capital parece, segun noticias, que hay contra aquel Monarca cierta prevención que revela el antagonismo que existe entre Francia y Prusia.

Se conoce que el vecino imperio está persuadido de que, como decía Federico de Prusia, la geografía no permite al pueblo prusiano ser honrado.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 12 (por la noche).—El conde de Goltz, embajador de Prusia en París, ha sido condecorado con la gran cruz de la Legión de Honor.

El Rey de Prusia saldrá de París el 14.

El Rey de Wurtemberg es esperado.

El *Etendard* dice que es muy posible que el Papa vaya a París a visitar la Exposición.

El *Moniteur* dice que el atentado del bosque de Boulogne no ha tenido otra consecuencia que la de estrechar los lazos de amistad entre los dos imperios y los dos Emperadores.

Nueva-York, 11.—El general Escobedo ha mandado una orden al tribunal de guerra para que juzgue al Emperador Maximiliano.

París, 13.—La cotización oficial de la Bolsa de hoy es la siguiente:

3 por 100 interior, 54 1/8 (baja 1/4).

Diferido español, 34 7/8 (baja 3/8).

Amortizable, 24 1/2 (baja 1/2).

3 por 100 francés, 70 40 (baja 12 céntos.)

4 1/2 francés, 99.

Consolidados ingleses, de 94 5/4 a 7/8 (alza 1/8).

Es indudable que se preparan grandes acontecimientos en Italia. La mayoría de las secciones de la Cámara de diputados ha rechazado los proyectos financieros del Gabinete Rattazzi-Ferrara, no ofreciéndoles gran confianza la casa Erlanger, que ha contratado el empréstito sobre los bienes de la Iglesia. Un cambio de ministerio y aun de situación política se juzga inminente en Italia. Dícese que el Rey tendrá que escoger entre un Gabinete Ricasoli con elementos avanzados, ó un Gobierno de Menabrea ó de Lamarmora, que disolviendo las Cámaras é inaugurando un período de semi-dictadura, se entienda con Roma y resuelva con su concurso la cuestión de los bienes de la Iglesia.

El *Internacional* de Londres asegura que la Reina Victoria visitará la Exposición universal, aunque todavía no está decidido cuándo hará este viaje.

Por un reciente ukase del Gobierno ruso, ha sido suprimida la dirección de instrucción pública en Polonia, y sometidas las instituciones escolares y científicas de aquel reino al ministerio del ramo en San Petersburgo.

Dice un periódico, que el día 11 a última hora circulaba en París el rumor de que el Czar, el Rey de Prusia y el Emperador de los franceses habían determinado hacer un desarme parcial en sus respectivos ejércitos. En el caso de que sea definiti-

vo dicho acuerdo entre los tres Gabinetes, que no lo será, se anunciará de una manera ostentosa y solemne el día 18 de este mes, aniversario de la decisiva batalla que ensangrentó los campos de Waterloo.

El virey de Egipto se embarcó en Alejandría el 4 de Junio en su yath el *Makrusse*, con dirección a París para visitar la Exposición. Se le espera en Tolon mañana viernes.

El despacho de la *Agencia Havas* que confería al virey el título de Soberano, es inexacto, al decir de la *France*. Ismail-bajá no tenía hasta ahora otro título que el de gobernador general, porque el de virey que tomaba no le ha sido conferido nunca de una manera regular. Este título es el que el Sultan acaba de autorizarle a llevar y llevará en adelante.

El despacho de la *Agencia Havas*, a que parece aludir la *France* rectificándolo y que leemos en el *Times*, dice así:

«Alejandría, 10 de Junio.—Ayer recibí el virey un despacho de Constantinopla, anunciándole habersele conferido la dignidad de Kideovi el Mas-ser, ó Soberano de Egipto.

El virey salió esta mañana para París a bordo del yath *Makrusse*.

Los diarios de Viena publican muchos pormenores sobre las ceremonias históricas de la coronación de Francisco José como Rey de Hungría. El jefe de los Hapsburgos ha sido coronado en la iglesia parroquial de Buda con todas las formas requeridas por el uso antiguo y solemne: se le ha ceñido la antigua corona de San Esteban, símbolo de los antiguos tiempos cuyo prestigio respetaba el mismo Kossuth; se le han colocado las insignias reales, el cetro, el globo de oro, la espada y el manto. Terminada la Misa, el nuevo Rey de Hungría, con la corona en la cabeza, el manto sobre los hombros y la espada al costado, ha atravesado, seguido de un numeroso y brillante séquito, el puente del Danubio para ir a prestar a Pesth el juramento; después, al son de las trompetas, al ruido de las salvas de artillería y al de los vivas, ha subido al monte tradicional, formado de tierras llevadas de todos los condados de Hungría, y allí, blandiendo su espada a todos los vientos, ha reconocido por este acto simbólico la renovación del antiguo pacto que une la nación húngara a la dinastía austriaca.

La coronación de la Emperatriz como Reina de Hungría, tuvo lugar el mismo día en el templo de Buda, asistiendo a este magnífico acto los archiduques Carlos, Luis, Víctor, José y Leopoldo, gran duque de Toscana. En la Misa se ejecutó una magnífica composición del célebre Liszt. En el paseo por el puente del Danubio, desde Buda a la ciudad de Pesth, el Emperador, que como ya hemos dicho, llevaba la corona y el manto tradicionales de San Esteban, iba seguido de 26 Prelados a caballo con el primado de Hungría a la cabeza, de 220 magnates húngaros con poéticos trajes del país, y de 200 caballeros. Más de 20 damas de la primera nobleza de Hungría seguían además en traje de gala, y un heraldo iba arrojando monedas de plata al inmenso pueblo, cuyo entusiasmo llegó a la más grande exaltación.

Con el título de *Los dos Emperadores*, el Czar y Napoleón en París, ha publicado *L'Unité Católica* el siguiente artículo:

«Alejandro II, Emperador de todas las Rusias, está hoy en París como en 1845 su padre el Czar Nicolás se hallaba en Roma, bajo el pontificado de Gregorio XVI.

«¿Qué acogida tuvo el autócrata del Papa-Rey? Nicolás había perseguido a la Iglesia como su sucesor la persigue hoy, y Gregorio XVI había denunciado al mundo esta persecución, mientras en una *Exposición justificativa* daba cuenta de todas las medidas adoptadas por la Santa Sede para atenuar los gravísimos males que sufría la Iglesia en Rusia y Polonia. Al recibir en Roma a Nicolás I, el Papa supo conciliar los deberes de la hospitalidad con los de la conciencia, y el mismo Gioberti tuvo que decir, hablando de la entrevista, que «el lenguaje del Papa fue digno, firme, y que el nuevo Atila se vio obligado como el antiguo jefe de los Hunnos a inclinar la cabeza ante la majestad pontificia.»

Si Alejandro II viniera a Roma, estamos convencidos de que Pío IX le recibiría con paternal benevolencia, pero dejándole oír también la voz formidable del Vicario de Jesucristo, a cuyos ojos los Soberanos son como los pueblos. De seguro Pío IX hablaría al Czar como en Junio de 1864 habló a los Obispos de Rusia y Polonia, y como habló a sus Cardenales hace un año en la memorable *Allocución Luctuosum*.

«Tendrá Napoleón III el valor que tuvo Gregorio XVI, que tiene Pío IX? Lo dudamos mucho; dudamos que en medio de las comidas, festejos y bailes, le dirija una palabra de amistoso reproche y de dolor cristiano.

Y sin embargo, Napoleón III, Emperador católico, debería decir al Czar: «Hermano, ¿qué horrores se cometen en vuestro nombre contra la Iglesia católica, mi Madre? Pío IX ajustó un Concordato con V. M., que jamás se ha cumplido; os ha dirigido advertencias que no han sido escuchadas, y hoy me dirijo a vuestra conciencia para lograr una respuesta satisfactoria. Piense V. M. en que, si es un Emperador poderoso, hay en el cielo quien es más poderoso que vos y puede disipar de un

soplo vuestro poderío, reduciéndolo a lo que es en realidad; polvo nada más.»

Así podría hablar Napoleón III al Czar en favor de Polonia; podría también recordar lo que escribía en 1853 a los polacos desde el fondo del destierro, lo que les decía en 1854 cuando, ya Emperador, iba a declarar la guerra a Rusia. Pero no hay que esperar tal cosa. Cuando más le dirá lo siguiente: «Querido hermano, haced lo que queráis siempre que a mí no me sea contrario. Yo he proclamado el derecho de no intervención, y de ahí no pasará una línea con V. M., si V. M. no me sale al encuentro en alguna parte.» A lo cual responderá Alejandro: «Os estoy muy agradecido, dignísimo hermano. No así como quiera habeis hecho que el corazón de Voltaire se coloque en vuestra biblioteca, porque me decís lo mismo que ese grande hombre decía a mi abuela la gran Catalina.»

Y los dos grandes Emperadores, dichas estas palabras, se darán un ósculo fraternal.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE JUNIO DE 1867.

### LIBERTAD DE ENSEÑAR.

II.

El Catecismo católico, que es un gran libro, segun advertía Joffroy, establece un paralelo levantado y significativo entre las obras de caridad que miran directamente al alma y las que inmediatamente se dirigen al cuerpo. La primera de estas es «dar de comer al hambriento;» la primera de aquellas es «enseñar al que no sabe;» la segunda es respectivamente «dar de beber al sediento» y «dar buen consejo a quien lo ha menester.» ¡Sublime síntesis de todas las necesidades humanas y de los medios prevenidos para su socorro por el Sumo y sapientísimo Dios, que no crea un pájaro sin tenerle preparada la espiga con que habrá de sustentarse!

Siguiendo esta comparación, vamos a ampliar algunas de las indicaciones hechas en el artículo anterior.

Compuesto el hombre de alma y cuerpo, tiene necesidades y deberes para entrambas partes integrantes de su ser, tan armónicamente relacionados estos con aquellas, que en el cumplimiento de un deber está siempre la satisfacción de una necesidad. Así el deber se hace suave y ligero ayudado del estímulo de una próxima y segura recompensa, y la satisfacción se hace meritoria buscándola por el camino señalado por Dios; así el trabajo, lo mismo el del cuerpo que el del alma, es a la vez castigo y recompensa, gloria y sacrificio. Mas la sabiduría del Señor, que en esto se deja ver ya infinita, resplandece con brillo más celestial considerando al género humano en conjunto; pues al paso que el hombre aislado apenas alcanza a socorrer las necesidades más perentorias de su existencia, el hombre puesto en sociedad domina a la naturaleza, y hasta se crea necesidades nuevas, como para tener el gusto de dejarlas satisfechas, sirviendo la riqueza de años y la pobreza de otros, la sabiduría del anciano y la ignorancia del joven de lazo de unión entre todos los hombres, de fomento de caridad y fuente de purísimos placeres, siempre que el hombre se sujete al orden moral que es la ley establecida por Dios.

Segun esta ley, cada uno debe ser respetado en la posesión de los bienes recibidos de Dios; pero todos estamos estrechamente obligados a repartirlos a proporción de su cantidad y de las necesidades de nuestros prójimos, extendiéndose el respeto y el deber, que constituyen una obligación mutua, de la misma manera a los bienes del alma que a los bienes del cuerpo.

Pero nótese una diferencia muy singular en el modo de intimar y exponer esta obligación; diferencia que manifiesta otro rasgo de la sabiduría de Dios y da otro carácter para apreciar la divinidad de la Iglesia católica, que solo siendo divina, puede estar tan de acuerdo con las disposiciones del Criador.

Los teólogos escriben en todas las obras de moral un tratado larguísimo y necesario para explicar la obligación del rico en bienes materiales a socorrer las necesidades corporales del hombre, y los casos en que la dureza de su corazón, negándose a todo enternecimiento de compasión para con su hermano afligido, tras-pasa a este la propiedad que Dios le había dado; pero ningún moralista hace capítulo especial para enseñar los deberes respectivos entre el sabio y el ignorante ó entre los pobres y los ricos de inteligencia, contentándose con recordar la gloria y el mérito de quien enseña lo santo y lo recto, y las sendas que llevan al bien. ¿Por qué esto? Porque como mas preciosas y estimables las riquezas del alma, no han sido distribuidas por Dios a las familias y a los pueblos, sino a los individuos; no pueden pasar de padres a hijos, sino que cada uno debe adquirirlas con su trabajo propio y personal, quedando por esta

sabía prevision libres de la tentación mas poderosa que puede sentir el rico a guardar indebidamente sus tesoros; porque el sabio, como el sol que alumbra el mundo desde hace mas de seis mil años, sin que su brillo se extinga, puede derramar incesantemente y por todas partes la luz del saber sin disminuir el suyo, libre así de otro germen fecundo de avaricia y egoísmo; porque el rico de ciencia no puede lucirla ni pedir por ella admiración y alabanza sin hacer partícipes a los demás, encontrando así estímulo eficaz en hacer bien, en donde el rico de dinero lo halla en contener los sentimientos generosos para dar campo a los del orgullo y la vanidad.

El hombre que sabe, se siente natural y espontáneamente llevado a propagar sus conocimientos, como el árbol a echar flores y las estrellas a iluminar los espacios en que se mueven. Para contener este sentimiento generoso y expansivo, es necesario que su corazón sea tan mezquino, que solamente por aberración de la naturaleza puede comprenderse, ó que se haya apoderado de su alma un egoísmo tan vil que se asemeje y confunda con la locura. Mas si el sabio es católico, aquel sentimiento, ayudado por las esperanzas cristianas, «*Qui ad justitiam eruduit multos, quasi stelle in perpetuas eternitates*, etc.—toma creces, se agiganta, vuela a los extremos de la tierra, llega a los últimos límites de la actividad humana, y trabaja extendiendo sus aspiraciones hasta alombrar a todo hombre que viene a este mundo.

No para, sin embargo, aquí la manifestación que Dios ha hecho de su voluntad respecto al buen uso de los conocimientos: para el cristiano el esparcirlos es un deber; quien los conserva, como oro de avaro, dentro de sí mismo, no cumple el mandamiento de Dios expresamente y muchas veces repetido en la Sagrada Escritura de enseñar a los demás. Cuando se le pida cuenta *villicationis suae*, será tratado como el siervo que escondió el talento. Los pecados de ignorancia de aquellos a quienes él debía enseñar, le serán atribuidos por la justicia. Dios encendió la luz de su entendimiento, y él, en vez de ponerle sobre un candelabro para que alumbra a cuantos estuviesen en la casa, lo puso debajo del celemin, y caerá por esto, como caerán las estrellas cuando en el último día apaguen sus resplandores. Contentándose con ser sabio para sí, faltó a esta palabra de Dios: *Noli esse sapiens apud teipsum*, y por esto será condenado.

Tal es el espíritu y la enseñanza de la Iglesia. A la luz de estas consideraciones, fácil es contestar a todas las acusaciones que contra la Iglesia levantan sus enemigos, fijándose en comparaciones limitadas ó en determinadas épocas. ¿Ha sido en algún tiempo despreciada la ciencia, y timbre de nobleza el no saber escribir? Bien puede asegurarse que semejante criterio no era el de la Iglesia: nacía de un elemento bárbaro que sin la enérgica actividad de la Iglesia subsistiría aun. ¿Ha habido pueblos cuyos Gobiernos hayan intentado robar el fuego sagrado a un grande ingenio ó cerrar el paso a descubrimientos asombrosos? Nadie podrá negar que el Gobierno de Portugal tratando de engañar a Colon, y el Consejo de Venecia y el Parlamento de París oponiéndose a la imprenta, obraron contra el espíritu de la Iglesia. Sabido es a donde debió ir a buscar recomendación el descubridor del nuevo mundo, y quienes estimaron como invención hecha, *monstrante Deo*, la de Juan Guttenberg.

Por el contrario, donde quiera que ese espíritu divino ha animado y dirigido a la sociedad, se han visto nacer sobre la tierra como fruto espontáneo ó plantas indígenas, escuelas de todas clases de ciencias y todo linaje de artes útiles; se ha visto al Cura, al fraile y a todo cristiano celoso, capaz de hacerlo, enseñar a los niños de la ciudad y de la aldea, sacando de entre ellos Papas y Gimeñez de Cisneros que sin tales maestros habrían pasado la vida, completamente ignorados, entre los rebaños que apacentaban, ó entre los vecinos de su pueblo. ¡Ah! ¿Quién conocería a los hombres mas grandes de la historia, si la Iglesia proporcionándoles con esa caridad que es su vida y su riqueza, maestros desinteresados, no les hubiese abierto la puerta del templo de la gloria en donde ocupan dignamente principal lugar? ¿Que hubiera sido de ellos en conjunto—ya que no es posible hacer una enumeración tan larga, como sería conveniente—que hubiera sido de ellos, a venir al mundo en esta nuestra época, obligados a la actual legislación? Aun muchos de los hombres que ejercen ahora notable influencia y son justamente respetados por su saber, hubieran permanecido toda su vida desconocidos en su pueblo y perdido su talento, a no haber recibido el aire y la primera luz de la ciencia de un Cura, de un sacristán ó de un *domine* medio eclesiástico, que por las leyes actuales nada les podían enseñar.

Desde que estas rigen, ¿cuántos talentos in-



signes, cuántas imaginaciones fecundas se habrán perdido y permanecerán sin servir al fin para que Dios las crió! ¡Cuántas piedras preciosas encerradas en el criadero, cuántos diamantes en bruto, porque la ley prohíbe trabajarlos a quienes con verdadero celo se dedicarían a un trabajo tan útil como provechoso! Pero esas reflexiones exigen más espacio y serán objeto de otro artículo.

FRANCISCO ASÍS AGUILAR.

Vanos son los esfuerzos que hace *La España* para probar que su Santidad no quiso reprobear el liberalismo español en la proposición 80 del *Syllabus*. No dejamos de conocer, a pesar de todo, que es ingenioso modo de resolver la cuestión dividir el liberalismo en nacionalidades. Pero de nada sirve el ingenio contra la verdad. El Papa ha creído que el liberalismo era cosmopolita, y por eso no le ha calificado en español, francés, alemán, etc. Este es el pequeño inconveniente que encontramos a la ingeniosidad de *La España*.

Por lo demás, harto sabe *La España*, y no pocas veces lo ha demostrado en sus columnas, que el liberalismo español se parece al liberalismo de las demás naciones como una gota de agua a otra. Y sino, díganlos el periódico moderado, si el liberalismo italiano ha desterrado Obispos y no los ha desterrado igualmente el español? Si ha despojado de sus bienes a la Iglesia disponiendo de ellos sin el Papa y contra el Papa ¿no se ha hecho otro tanto por acá? ¿Por ventura no fueron liberales españoles los que suprimieron diezmos y primicias; los que nos pusieron en los famosos tiempos de los Becerras y Alonso a los dos dedos del cisma? ¿No han sido liberales españoles los que primeramente prohibieron admitir novicios en los conventos y luego expulsaron de ellos a monjes y frailes?

La enumeración sería prolija é inútil además para *La España*, y sobre todo, para nuestros lectores. No hay dos liberalismos: en la esencia todo es uno; lo que hay es, y nosotros lo hemos explicado mil veces, grande diferencia y enorme distancia entre liberalismo y libertad: como que la libertad no existe con liberalismo: la verdadera libertad no puede vivir más que con la Iglesia Católica. Por eso el Papa, que en la proposición 80 del *Syllabus* rechaza la conciliación con el liberalismo, es la personificación de la libertad verdadera.

Cuestionessson estas que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL está dilucidando hace ocho años, y gracias a Dios con algún éxito, pues al principio ni siquiera éramos comprendidos, y hoy las proposiciones del PENSAMIENTO ESPAÑOL se agitan en toda la prensa y se sustentan en pleno Parlamento.

Tomando la noticia de otro periódico, digamos días pasados que en la provincia de Pontevedra se habían satisfecho al Culto y Clero las mensualidades de Febrero y Marzo, y hoy recibimos una carta de aquella provincia, en que se nos asegura que la noticia no es cierta. Parece, en efecto, que la última asignación recibida por el Clero de Pontevedra, fué la correspondiente al mes de Febrero, y con este motivo se nos ruega que llamemos la atención del señor ministro de Hacienda acerca del asunto.

Es ciertamente triste que mientras muchos empleados cobran sus sueldos al corriente, los Párrocos, que cuentan por lo general con mezquinas asignaciones, no hayan cobrado todavía en aquella provincia el mes de Marzo.

Muchas y grandes deben ser, pues, las dificultades que ofrezca el pago del culto y Clero, cuando a pesar de las excitaciones de diputados y periódicos, a pesar de los buenos deseos de los señores ministros de Hacienda y Gracia y Justicia, y a pesar, por último, de la palabra solemnemente empeñada por el Sr. Arrazola, el Clero sigue cobrando sus asignaciones con tan notable retraso.

Por nuestra parte, no dejaremos de clamar uno y otro día porque se atienda al culto y Clero con la regularidad debida, y de pedir, que ya que no se antepongan estas sagradas obligaciones a otras del presupuesto, tampoco sean de peor condición. No creemos que sea pedir demasiado.

La afluencia de Prelados católicos a Roma es grande, según las listas que diariamente publica el periódico oficial de aquella ciudad. No hay nación ó raza que pertenezca a la Iglesia católica que no esté representada por un buen número de Obispos. Entre los muchos de los diferentes ritos orientales, figura y llama la atención el Patriarca de los maronitas, Mgr. Pablo Pedro Mashad. Su presencia en Roma es un acontecimiento extraordinario, porque, según el uso guardado hasta hoy, aquella dignidad eclesiástica no debía abandonar jamás la Montaña. Este suceso hace suponer al *Monde* que la situación de la Iglesia en el Líbano debe ser sumamente grave cuando el Soberano Pontífice ha remitido y tal vez deseado esa innovación en el uso maronita no infringido hasta el día.

El sabio Obispo de Poitiers ha publicado una carta pastoral que ha llamado la atención en Roma, declarando que la gran reunión de Obispos que va a verificarse no puede transformarse en concilio regular sin salirse de las reglas ordinarias de la Iglesia, pero que nada se opone a que, si el Soberano Pontífice lo cree conveniente, sea convocado un concilio ecuménico en Roma.

La injuria de los tiempos, dice el correspondiente del *Monde*, y los errores de toda clase que traen perturbada la sociedad, justifican com-

pletamente aquella determinación. Probablemente se cumplirán los deseos que se entrevén en las palabras del venerable Prelado de Francia. No es ageo al inmortal Pío IX el pensamiento de coronar su pontificado con la celebración de un concilio general. Esta esperanza debe llenar de regocijo a todos los católicos.

En medio del trastorno de todas las creencias y de la confusión de todos los principios, será bueno ver a la Iglesia condenar el error en las nuevas formas con que se encubre, defender la justicia y proclamar la verdad eterna.

*El Imparcial*, creyendo hacer un descubrimiento del otro jueves, como quien dice, escribe las siguientes palabras:

«Lo que el neo-catolicismo quiere es el monopolio de la enseñanza, para contrarrestar el empuje incontrastable de las ideas modernas que todo lo invaden, que a todas partes llegan. Lo que el neo-catolicismo quiere, pensando en cierta frase célebre, es hacerse dueño de la enseñanza para hacerse dueño de la juventud primero, de la opinión más tarde, de la sociedad al fin.»

Salvo lo de neo con que se desvirtúa la palabra catolicismo, y la de monopolio que se usa en lugar de derecho, tiene razón *El Imparcial* en todo lo que dice. El Catolicismo quiere cumplir el divino precepto de enseñar a todas las gentes, si señor; quiere hacerse dueño de la juventud primero, de la opinión más tarde, de la sociedad, de las almas todas al fin; si señor. ¿Y qué? vamos a ver ¿y qué?

Como era de esperar *El Diario Español* se revuelve furiosamente contra nosotros y aun nos amenaza con indicarnos el artículo del Código penal en que se encuentra señalado el delito de calumnia.

En efecto, nadie mejor que *El Diario Español* puede enterarnos del susodicho artículo, pues si no estamos mal informados, aquel periódico tiene sobre sí algunas condenas por este delito, de las que por cierto fué indultado por sus patronos.

Por lo demás, nosotros no hemos aludido a nadie: hemos hablado de los hombres públicos en general, como dice bien *El Diario Español*, y entre estos hombres públicos hay más de uno que se ha enriquecido en el poder, como sabe también *El Diario Español*.

*El Español* copia las palabras que dirigimos ayer a *El Imparcial* haciéndonos cargo del afán que muestran los periódicos liberales en enzarzarnos en polémicas con los demás periódicos monárquico-religiosos, y añade:

«Vamos, pues, a presenciar una nueva polémica en el campo llamado neo-católico y para prepararse a ella EL PENSAMIENTO comienza acusando a *La Regeneración* de haber tirado la primera piedra. La lucha amenaza ser terrible, pues se nos ocurre una observación: ¿No podía EL PENSAMIENTO emplear su tiempo en discutir con nosotros, que al fin somos liberales, que no con su amado hermano en Cristo?

¿Cuánto mejor hubiera sido que hubiese copiado nuestro artículo y lo hubiese contestado con la premura que sus graves acusaciones exigen!

Nos apresuramos a declarar a *El Español* que se va a llevar un solemne chasco: no habrá lucha ni blanda, ni terrible; entre otras muchas razones, porque EL PENSAMIENTO no quiere malgastar sus pobres fuerzas en divertirse con este género de polémicas a sus adversarios. De igual modo de pensar creemos que será *La Regeneración*.

En cuanto a contestar a *El Español*, repetimos que no nos es posible por ahora; y si esta razón no le basta, estamos dispuestos a darle otra más fuerte, y sobre todo más desenfadada, que, antes de ahora y en una ocasión solemne, se dió oportunamente por *La Esperanza*.

Contestándonos *La Reforma* dice lo siguiente:

«EL PENSAMIENTO, para corresponder a sus continuos pechos de Catolicismo, debiera, sin embargo, saber que para los católicos no hay más que una autoridad infalible en materia de fe, que es la de la Iglesia con el Papa, y que no sólo no ha sido esta, pero ni siquiera la del Pontífice ex-cathedra que (sólo como creencia piadosa) puede también admitirse para el caso, la que ha condenado la frase de que se trata: «una congregación, que podrá tener más o menos autoridad, pero que en buena doctrina católica no es infalible.»

Aconsejamos a *La Reforma* que no se meta a hablar de lo que no entiende. En las anteriores líneas confunde lastimosamente la definición de un dogma con la condenación de una doctrina. Lo primero no corresponde a los Obispos, los cuales, sin embargo, pueden y deben condenar toda doctrina falsa. Y los católicos que en vez de valerse de los medios que la misma Iglesia les marca, se revelan contra las decisiones de la autoridad episcopal u otra competente, están muy próximos a dar más terrible y estrepitosa caída.

No olvide *La Reforma* que uno de los principales fundamentos del Catolicismo, es la humildad, y que esta virtud lleva consigo la desconfianza de sí mismo y la confianza ciega en nuestros superiores y maestros.

En la *France* de París se leen estas líneas:

«La Reina de España, cuyo viaje a París no estaba aún decidido, ha resuelto a su vez venir a París inmediatamente después de cerrada la legislatura.

Creemos saber que la Reina Isabel saldrá del 4 al 2 de Julio próximo.

S. M. se propone hacer un viaje a Roma después de visitar al Emperador Napoleón.

Dice un periódico:

«Parece que son tantas las gestiones que se practican para evitar la supresión de juzgados, inevitable según el proyecto de ley de presupuestos, que el señor ministro de Gracia y Justicia se vería imposibilitado de hacer esta economía si hubiera de atender a las gestiones de los interesados; pero con

el objeto de proceder con la más justa equidad, ademas de los informes enviados por las audiencias, el ministerio estudia una porción de detalles estadísticos que por sí solos han de demostrar que juzgados pueden suprimirse y cuales no, según su distancia entre sí, las dificultades de las comunicaciones y el número de causas en que hayan entendido en el último quinquenio.»

A fin de subvenir al aumento del presupuesto de gastos actual de 255,440 escudos por razón de personal de vigilancia y 41,200 al material, ó sea un nuevo crédito de 266,640 escudos, se ha presentado una enmienda al Congreso autorizando al Gobierno para arrendar las minas de Luarez y de Riointo, y para emitir cédulas de veintidós en el número y a los precios que sean necesarios hasta llenar, por medio de ambos arbitrios, la cantidad arriba señalada.

Leemos en la *Gaceta*:

«S. M. la Reina nuestra Señora se dignó recibir ayer en audiencia particular al señor ministro plenipotenciario de S. M. el Rey de Prusia, el cual previamente anunciado por el señor primer introductor de embajadores, tuvo la honra de poner en las Reales manos la carta en que aquel augusto Soberano participa a S. M. el efectuado enlace de S. A. R. el conde de Flaudes, hermano de S. M. el Rey de los belgas.

S. M. ha recibido asimismo una carta de S. M. el Emperador de los otomanos dándole el parabién por el feliz alumbramiento de S. A. R. la Infanta doña María Cristina.»

Ayer se reunieron las secciones 1.ª, 2.ª, 4.ª y 7.ª del Senado y han nombrado para la comisión de presupuestos al señor conde de Torre-Mata en reemplazo del marqués de Guad-el-Jedi; al señor conde de la Romana, en reemplazo del marqués de Santa María; a los señores marqués del Puerto y conde de Villafraña de Gaitan en reemplazo de los señores conde de Montefuerte y marqués de Vallejo, y al Sr. Rentero y Villa para reemplazo del Sr. Marfori.

Ha sido aprobado por el Congreso sin discusión el dictamen de la comisión que ha entendido en el proyecto de ley sobre concesión de un ferrocarril de Alicante a Orihuela y Murcia a favor de los señores Gallego y compañía. Anoche debió pasar al Senado dicho proyecto para su examen y definitiva aprobación.

Las secciones del Congreso han autorizado la lectura de una proposición de ley de los señores Bessieres, García Castañeda, Caspe y Lora, concediendo a doña Mónica Telles, viuda del comandante de artillería Sr. D. Joaquín Valcárcel, muerto en el cuartel de San Gil el día 22 de Junio anterior, durante su vida y mientras permanezca en su actual estado de viuda, la pensión anual de 900 escudos, sin perjuicio de lo que ya perciba por su viudedad.

El gobernador superior civil de Filipinas participa por conducto del cónsul de S. M. en Marsella que a la fecha del 22 de Abril próximo pasado no ocurría novedad en aquel archipiélago.

El lunes probablemente podrá presentarse en el Congreso el proyecto sobre creación del Banco hipotecario. Anteayer se celebró, con efecto, la reunión de que hablamos, en el ministerio de Hacienda, y quedaron ultimadas las bases, incluidas dos ligeras modificaciones acordadas con el representante del Sr. Frey. Falta sólo terminar la redacción y de un día a otro será presentada en definitiva al Consejo de ministros.

Por la vía inglesa han llegado a Francia, de paso para la Ciudad Eterna, el muy reverendo Arzobispo de Cuba, D. Primo Calvo Lope, y otros cuatro Obispos de la América del Sur.

Ayer tarde juraron y tomaron asiento en el Senado el señor marqués de Benemejía y el señor D. Rafael Rivero.

Creó *La Epoca* que los Emperadores franceses han puesto a disposición de la Reina de España el pabellón Marsan, en el palacio de las Tullerías, que hoy ocupa el Rey Guillermo de Prusia.

La comisión encargada de informar sobre el proyecto de conversión de las deudas amortizables, presentará en seguida su dictamen. Dices que tomarán parte en esta discusión los Sres. Moyano, Cánovas y Polo.

Después de la sesión pública el Senado se reunió ayer en sesión secreta que duró una hora próximamente.

Dicen los periódicos de Valencia que ha sido declarado cesante D. Antonio María Revé, secretario de aquel Gobierno, y nombrado en su lugar el Sr. Montesión.

Con fecha 8 del mes último, se ha concedido por Real cédula comunicada al Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, el establecimiento en aquella ciudad de una casa de educación dirigida por religiosas, del Instituto de señoras del Sagrado Corazón de Jesús.

Hace pocos días marchó del puerto del Grao el vapor de guerra *Vigilante*, que según parece ha sido destinado a las islas Canarias, reemplazándole en aquel apostadero el buque de la marina del Estado *Prosperidad*.

Escriben de Sevilla, que ya están adoptando las medidas preliminares para el pronto establecimiento en aquella provincia de la guardia rural veterana.

## NOTICIAS GENERALES.

*La Gaceta* publica la relación siguiente de los jefes y oficiales del cuerpo de la Guardia civil que por Real orden de 8 de Junio de 1867, y en virtud de propuesta reglamentaria son promovidos al empleo superior inmediato con destino a los tercios que se expresan a continuación:

D. Carlos Gardín y Alaña, teniente coronel segundo jefe del duodécimo tercio, se le concede el empleo de coronel primer jefe del quinto tercio, vacante por retiro de D. Victoriano Alvarez y Suarez.

D. Pedro García y Permy, comandante del noveno tercio, el de teniente coronel segundo jefe del duodécimo tercio, vacante por ascenso de D. Carlos Gardín y Alaña.

D. Juan Latasa y Mugartegui, capitán del segundo tercio, el de comandante del noveno tercio, vacante por ascenso de D. Pedro García y Permy.

D. Cándido Andrés y Bueno, teniente del tercio de Madrid, el de capitán de la cuarta compañía del segundo tercio, vacante por ascenso de D. Juan Latasa y Mugartegui.

D. Francisco Picotista y Belmonte, alférez del séptimo tercio, el de teniente de la décima compañía del tercio de Madrid, vacante por ascenso de D. Cándido Andrés Bueno.

La venta de la galería de cuadros del marqués de Salamanca ha producido 1.632,290 francos.

Al gran baile que ha dado el ayuntamiento de París han asistido diez y nueve Soberanos y Principes reales.

El señor Obispo auxiliar de este arzobispado conferirá hoy a las cinco de la tarde Ordenes menores, y el sábado a las siete de la mañana Ordenes mayores, en la iglesia de religiosas Bernardas del Sacramento.

Seguen con actividad los trabajos en el campo de Guardias, para el nuevo depósito de las aguas de Logroño. La excavación está muy adelantada, y en breve se principiará a construir los cimientos. Parece que este nuevo depósito debe tener dobles dimensiones que el que hay ahora en el costado opuesto del mismo campo.

La ilustre congregación del Sagrado Corazón de Jesús, canónicamente establecida en la iglesia parroquial de San Marcos de esta corte, celebrará en el presente mes la anual novena que previenen sus estatutos, dando principio el miércoles de la semana próxima. Todos los días, a las seis de la tarde, después de manifestar al Santísimo, se rezará la estación, a la que seguirá un punto de la meditación, que ha de servir de texto a los sermones, en que alternarán los elocuentes oradores señores D. Cipriano Toreros, D. Basilio Sánchez Grande y D. Isidro Lafuente y Almazán, y terminarán los ejercicios con la novena, Santo Dios y reserva. El 23 se suspenderá la función por celebrarse la de Minerva en la misma parroquia, y el 28, como último día, a las siete y media de la mañana será la Misa de comunión y a las diez la mayor con Manifiesto y sermon, que predicará el señor D. Jaime Cardona, quedando el Santísimo expuesto todo el día. Por la tarde, antes de reservar, saldrá una lucida procesión por las calles de San Leonardo, Leganitos, Alfigados y San Bernardino a la expresada de San Leonardo.

Habiendo hecho dimisión del cargo de alcalde-corregidor el señor marqués de Villaseca, se ha encargado de la alcaldía-corregimiento de esta corte, según vemos en el *Diario oficial de avisos de Madrid*, el segundo teniente de alcalde marqués viudo del Villar.

Las repetidas quejas que se nos dirigen, nos ponen en el caso de llamar la atención del señor alcalde-corregidor a fin de que se sirva imponer un correctivo al constante abuso de los que sin consideración alguna, y contraviendo a lo dispuesto sobre el particular, se permiten regar las macetas de los balcones en las primeras horas de la noche con perjuicio de los vecinos y transeúntes.

En Palacio se ha dado recientemente una forma nueva a algunas de las dependencias, refundiendo en una sola, según parece, la administración y secretaría de la estampilla.

Han sido detenidos en Sevilla uno de estos últimos días, a la llegada del tren de Madrid, dos empleados de la estación del ferrocarril del Norte en esta capital, a los cuales se ha encontrado encima cerca de 40,000 rs. en oro, cuyo origen se cree ilícito.

Ayer mañana se incendiaron las colgaduras que adornaban el arco del presbiterio de la iglesia de San Justo, durante la función que se dedica en esta iglesia a San Antonio de Padua. Hallábase el sacerdote celebrando el sermón, cuando ocurrió el siniestro; y apercibidos los fieles, se suspendió la ceremonia religiosa, igualmente que la Misa mayor que se estaba celebrando. El incendio quedó extinguido al poco rato, habiéndose quemado la colgadura, estropeado algunas sillas y destruido igualmente por las llamas el dosel del altar portátil de San Antonio.

Los artistas pensionados en Roma, señores Domínguez y Navarro, han solicitado un año de prórroga para continuar sus estudios.

El ayuntamiento de Bilbao ha dispuesto que se celebren hoy viernes las solemnes exequias en sufragio de las almas de los nombres que fallecieron con motivo del incendio del día 7. Aprobados la determinación de aquel municipio.

Habiéndose sacado del agua, para proceder a su limpieza y recomposición una de las grandes dragas que trabajan en el puerto del Grao, se ha encontrado como en otras ocasiones ha sucedido, cubierta de ricinas ostras en cantidad considerable, que demuestra la facilidad con que se reproduce este apreciado molusco en aquellas aguas.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Basilio el Magno—Témpora.

SANTOS DE MAÑANA. Santos Vito, Modesto y Crescencia.—Témpora.—Ánimas.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Carmen Calzado, donde por la mañana habrá Misa cantada con sermón, que predicará D. Gregorio Montes, y por la tarde en los ejercicios será orador D. José Hernandez.

Como último día de Jubileo se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar. También continuará la misma novena en las Arrepentidas, y dirá el sermón por la tarde el señor Montes.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado ó en San Cayetano; ó la de la Asunción en San Justo.

Se reza de infraoctava de Pascua, con misa, rito semi-doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de San Vito y compañeros mártires.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### REAL DECRETO.

Vengo en nombrar alcalde-corregidor de Madrid a D. José Nieuwaut y Sanchez Pleytes, marqués de Villanueva, senador del reino.

Dado en Palacio a doce de Junio de mil ochocientos sesenta y siete.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

### MINISTERIO DE MARINA.

#### REAL DECRETO.

Para cubrir vacante, vengo en nombrar director

de artillería é infantería de marina al brigadier de Estado Mayor de artillería de la armada D. José López Pinto y Marín.

Dado en Palacio a doce de Junio de mil ochocientos sesenta y siete.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Joaquín Gutiérrez de Rubalcava.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

### REAL ORDEN.

#### Beneficencia y Sanidad.—Negociado 5.º

Como complemento de las diferentes disposiciones adoptadas para reformar el ramo de Sanidad marítima, y no habiendo sido posible aumentar el personal facultativo por virtud de las economías introducidas en el reducido presupuesto destinado a sufragar los gastos que ocasiona al Estado el sostenimiento de este servicio; y deseando la Reina (Q. D. G.) dar una organización regular y completa al cuerpo de Sanidad marítima, encargado en nuestros puertos de la conservación de la pública salud, se ha dignado mandar:

1.º En cada uno de los puertos de la Península é islas adyacentes se crearán dos plazas de médicos honorarios de visita de naves, debiendo proveerse precisamente en doctores ó licenciados en ciencias médicas.

2.º Estos profesores gozarán de la misma consideración que los médicos segundos de visita de naves de los puertos donde presten sus servicios.

3.º Por ahora no disfrutará sueldo, pero tendrá derecho a la mitad del haber que correspondiera al médico propietario durante el tiempo en que le sustituya por enfermedad ó licencias que exceden de un mes.

4.º Cuando desempeñen una plaza de director ó de médico segundo de visita de naves por vacante disfrutarán el sueldo por completo.

5.º En todos los actos del servicio usarán el uniforme y distintivos que se señalen a los médicos segundos.

6.º Los médicos honorarios serán nombrados por esa dirección general, a propuesta de los gobernadores de las provincias respectivas.

7.º Las propuestas se fundarán en los expedientes que se instruyan para acreditar la aptitud legal de los aspirantes.

8.º Tendrán derecho a ocupar las vacantes que ocurran en el cuerpo facultativo de Sanidad marítima.

9.º Se formará un escalafón especial de los médicos honorarios por orden de rigurosa antigüedad, y en igualdad de fecha en los nombramientos, ocupará el lugar preferente el que hubiere servido anteriormente en cualquiera de las carreras del Estado, ó lleve mayor número de años ejerciendo su profesión.

10. Los profesores de ciencias médicas que deseen optar a estas plazas deberán presentar sus instancias a los gobernadores de las provincias en donde residan antes de que espere el mes de Junio próximo.

11. Los gobernadores, oída la junta provincial de sanidad, elevarán las correspondientes propuestas en terna a ese centro directivo, acompañando su informe y el de la referida corporación.

12. Hechos los nombramientos, V. I. les expedirá los correspondientes títulos, y cumplidos que sean los requisitos que establece el Real decreto de 28 de Noviembre de 1851 é instrucción de la misma fecha, los agraciados entrarán desde luego en el ejercicio de sus funciones.

13. Si transcurriese el plazo fijado sin presentarse el número suficiente de aspirantes a las plazas de médicos honorarios de Sanidad marítima, esa dirección nombrará los que faltan para cubrir las vacantes que existan, exigiendo previamente a los interesados la presentación del título académico, y la hoja de méritos y servicios para formar el expediente personal que debe siempre conservarse en esa dirección.

S. M. espera del acreditado celo de V. I. adoptar cuantas medidas considere convenientes para que este servicio se cumpla con la exactitud que corresponde.

De Real orden lo digo a V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 28 de Mayo de 1867.—González Brabo.—Señor director general de Beneficencia y Sanidad.

## CORREO DE HOY.

Los diarios de Roma aseguran que los rumores sobre invasión cólerica proceden de los revolucionarios, y están destituidos de fundamento. Lo que hay es que a consecuencia de los prematuros calores que se han sentido en la Ciudad Eterna, hubo alguna defunción más, acaecida en las personas débiles por su edad ó por sus padecimientos. La autoridad mandó que se hiciera la autopsia a los cadáveres, y las diferentes comisiones facultativas encargadas de la operación han declarado unánimemente, que en ninguno de los cadáveres reconocidos han notado los menores síntomas de haber sufrido la enfermedad asiática.

De Roma escriben a *Le Monde* que los rumores sobre las correrías de los brigantes tienen el mismo origen revolucionario y se proponen el mismo objeto de retraer a la gente de acudir al Centenario, que los rumores esparcidos sobre la invasión cólerica en la ciudad eterna, y que por lo tanto tienen el mismo fundamento que estos. Los brigantes, dice el correspondiente del periódico francés, son un mito y otro mito sus supuestas correrías. Una fuerza de dos mil hombres pertenecientes a las tropas Pontificias ha recorrido los Estados del Papa sin encontrar ni uno solo de aquellos bandidos, y sin recibir una sola delación de sus brigantescas aspiraciones.

Los revolucionarios y el número de estos es grande en Italia; están, por lo visto ejerciendo el derecho de pataleo ante los divinos triunfos de la Iglesia.

Anteayer debió celebrarse en Roma el primer consistorio semi-público, y mañana debe celebrarse el segundo.

Los Cardenales y Obispos que se hallan en Roma habían sido convocados por su Santidad para esos días, con el indicado objeto.

La *Firenze* y la *Gaceta de Turin*, periódicos de una misma calaña, aseguran la existencia de las correrías de los brigantes, exagerando sus fuerzas y su actitud.

Es claro. Sin infundir la alarma en los espíritus, ¿cómo se justificaria la generosidad del Gobierno italiano, de mandar tropas a Roma para poner al Padre Santo a cubierto de toda agresión demagógica?



He aquí el discurso íntegro pronunciado por el Sr. Selgas en la sesión del 11 de Junio sobre reforma del reglamento:

El Sr. SELGAS: Señores, voy a proponer un convenio, un contrato, en el cual me parece á mí que vosotros no podréis nada, y creo que yo ganaré algo. Os propongo lo siguiente: yo os hago gracia completa del exordio inevitable en todo discurso parlamentario, y vosotros me hacéis á mí el obsequio de vuestra indulgencia. Favor por favor.

Hay en el proyecto de reforma que tenéis sobre la mesa un punto esencialísimo, acerca del cual parece mentalmente todos estamos conformes: la reforma es anti-liberal y de esto creo que á nadie le cabe duda. Imaginad, pues, si la enmienda que nosotros proponemos está perfecta y completamente ajustada al espíritu y tendencias que se reconocen en la reforma. Demostrando yo lo que es y lo que no puede menos de ser el liberalismo, como escuela política, os daré la razón más completa y general de las que voy á exponer en apoyo de mi enmienda, y en apoyo de la reforma del reglamento.

Supongo yo, más bien, creo que la naturaleza y carácter reactivo de la reforma no suscitará escrúpulos entre aquellos amigos del ministerio que no quieren curarse de la monomanía de llamarse liberales; y si bien es cierto que concurren en contradicción manifiesta votando esa reforma anti-liberal, y llamándose liberales, también lo es que tienen á la mano el oportuno recurso de apellidarse á la vez conservadores. El liberal conservador es una especie de sér que el Sr. Catalina os pintó con mano maestra en una sesión memorable por los bellos discursos que en ella se pronunciaron. Para mí el liberal conservador, ó mejor dicho, el liberalismo conservador, es una cuenta política por partida doble. Queriendo yo averiguar la relación matemática que puede existir entre esos dos términos contradictorios, me he encontrado con el siguiente problema, y con la siguiente solución: liberal, más conservador, ó conservador, más liberal; igual cero; es decir, nada; es decir, ningún convencimiento seguro y cierto de nada. El excelente discurso que acaba de pronunciar el señor Valls, en el cual he oído mucho y bueno que aprender, y algún error bastante trascendente que obligar á principiar el razonamiento que he de hacer en apoyo de mi enmienda examinando lo que es y lo que no puede menos de ser el liberalismo.

Toda escuela política necesita un principio constante, invariable, generador, del cual se derive toda la doctrina, y necesita á la vez una fórmula práctica que determine la aplicación general de ese mismo principio. Vamos á verlo. ¿Cuál es el principio generador de la escuela liberal? La libertad de pensamiento. ¿Cuál es la fórmula práctica de ese principio? El respeto á todas las opiniones. ¿Y qué es la libertad de pensamiento? La licencia concedida á todos los extravíos y á todos los delirios de la inteligencia humana. ¿Y qué es el respeto á todas las opiniones? La consagración evidente del derecho de todos los errores. Por ende, detrás de la libertad de pensamiento está la sedición de las inteligencias; y detrás de la sedición de las inteligencias, está con una lógica irresistible, el derecho de insurrección. Por eso, detrás del respeto á todas las opiniones, están todos los partidos, y detrás de todos los partidos están también con lógica irresistible todas las conspiraciones.

Donde quiera que veáis un liberal descontento del Gobierno, por cualquier circunstancia, por cualquier motivo, con cualquier pretexto, allí hay necesariamente un conspirador. Y decidme, yo os lo pregunto de buena fé, con entera sinceridad: ¿tenéis noticia, sospecha siquiera, de que haya un liberal que esté contento cuando no es él el que manda?

El liberalismo no constituye por sí ninguna forma de Gobierno; no es un organismo, es un humor; no es el enfermo, es la enfermedad; no es tampoco la antítesis del absolutismo, porque la historia os enseña con repetidos ejemplos que en España y fuera de España ha habido Reyes absolutos que han sido liberales; y hoy mismo lo tenemos delante de los ojos parece que la forma, á la que más se acerca y á la que mejor se acomoda la escuela liberal es el despotismo cesáreo.

El gran partido liberal le tenéis en vuestra presencia. ¿Cómo? Triturado, dividido, subdividido, hirviendo en fracciones, deshecho en grupos. Hay grupo que se compone de una sola persona.

Sin embargo, ese gran partido liberal se divide únicamente en dos escuelas principales. La escuela que proclama el principio y quiere detener la consecuencia; escuela absurda que pretende que el fuego no queme, que el rayo no mate. La otra es la escuela cruelmente lógica, que en nombre del principio proclamado viene á sacar la terrible consecuencia: esa es la escuela que quiere que el fuego incendie, que el rayo destruya. La una es en toda su extensión, en toda la variedad de sus matices, la escuela doctrinaria, la escuela liberal conservadora; la otra es la escuela democrática. Es decir, señores, la anarquía mansa y el revolucionarismo fiero.

¿Qué es pues el liberalismo? La revolución; esa revolución que os espanta, esa revolución que os aterra, esa revolución para cuyo exterminio os han enviado aquí los pueblos y os ha convocado el ministerio.

Ya lo habéis oído muchas veces, y yo no tengo ahora necesidad de repetirlo. El liberalismo arranca de la protesta: su esencia es el libre examen, su ciencia el racionalismo, su fórmula política, su única forma política, son los partidos; su fórmula filosófica es en fin la soberanía de la razón. ¡Ah, señores, la razón soberana que apagando la antorcha luminosa de la fe con el aliento mortal de su soberbia, marcha al través de las densas tinieblas del error hasta caer en el abismo que la demagogia turbulenta tiene abierto en el seno tempestuoso de las sociedades modernas! La razón soberana, es decir, señores, la oscuridad de la razón sobre los exponeles de la fe; la peregrinidad de la ciencia humana sobre las grandezas del misterio. ¡Señores diputados! El hombre sobre Dios! Ese es el liberalismo, y no hay otro liberalismo, no hay que distinguir, no hay más que ese, no hay más que un liberalismo, como no hay más que un cólera.

Por eso la angustia voz del Jefe de la Iglesia católica, sonando desde la excelsa cátedra de San Pedro, ha condenado terminantemente, explícitamente, el liberalismo, el progreso y la civilización moderna. (El señor marqués de Pidal y el señor Fonseca piden la palabra.) Ese es el liberalismo que nosotros combatimos, que nosotros rechazamos, que nosotros condenamos, que nosotros perseguimos. Ese es el liberalismo que nos arruina: ahí tenéis el angustioso estado de la Hacienda pública. El liberalismo que nos corrompe: ahí tenéis el sensualismo vergonzoso y el vicio de la sociedad presente. El liberalismo que nos deshonra: ahí tenéis la historia abundante, copiosa, de tantas y tan vergonzosas sediciones militares. Ese es el liberalismo, y no hay que engañarse, no hay otro.

En mi enmienda, como el proyecto de reforma, es anti-liberal; va derecha y descubierto á herir el liberalismo en las fuentes prácticas parlamentarias. Y yo, señores, en vista de esto y de que parece escrita por la misma mano que el proyecto, me pregunto: ¿cuál será la suerte de esta enmienda, que pudiéramos llamar ministerial? ¿La aceptará el Gobierno? ¿La aceptará la comisión? ¿La votareis vosotros? Lo dudo. ¿Por qué? Porque observo con sentimiento que en las cercanías del Gobierno, en las cercanías del ministerio, y acaso dentro del ministerio mismo, se ha levantado una hostilidad incomprensible contra todo lo que sale del recinto sereno de estos pacíficos bancos, y así se observa que nuestras advertencias enfadan, que nuestros consejos enojan, que nuestros proyectos irritan.

Yo, señores, no me explico esto, porque semejante guerra no tiene razón de ser, y esta guerra se nos hace sin ver, por esa ceguera que acompaña siempre á los errores, que fuera de la atmósfera de nuestras ideas no tienen aire que respirar.

Esta hostilidad incomprensible, esta guerra inexplicable, nos llena de verdadero sentimiento, de profunda pena. Se trata, señores, de un ministerio presidido por el duque de Valencia, cuyo nombre lleva la envidiable gloria de ser forzosamente aborrecido por la revolución; corazón animoso, espíritu valiente, cualidades insignes que contrastan lastimosamente con la peregrinidad que en el se nota ante la dificultad que le ofrece el gran problema político que tiene delante. Se trata de un ministerio donde ha brillado, como brillan en todas partes, la inteligencia enérgica y la palabra potente del Sr. González Brabo; naturaleza generosa y ardiente, de la cual la revolución hubiera hecho un tribuno temible, un agitador impetuoso, y de la cual la alteza de su entendimiento, la nobleza de su corazón, y las repetidas y sabias lecciones de la experiencia, han hecho un orador insigne y un hombre de Estado.

Sentimiento no causa tan extraña, tan ruda hostilidad; pero esa hostilidad nos persigue sin tréguva ni descanso, desde el principio mismo de la legislatura.

Presentamos nuestro honrado proyecto de incompatibilidades, promesa hecha solemnemente por el Sr. Nocedal, y leal y fielmente cumplida. ¿Y qué sucedió? Que al anuncio de este proyecto los espíritus se agitaron, los ánimos se conmovieron. ¡Traición! gritan unos; ¡voto de censura! gritan otros; ¡guerra á las incompatibilidades! parece que es la consigna que corre por los pasillos del Congreso, que se comunica y que se extiende por el salón de conferencias: se apela á todos los recursos del ingenio, á todos los recursos de la murmuración, graznan irritados é inquietos los gansos del Capitolio como si los bárbaros estuvieran á las puertas de Roma.

Llega la cuestión de Hacienda, clara para unos, oscura para otros, grave para todos; y con razón serena y con datos manifiestos, exponemos al Gobierno los medios que á nuestro modo de ver podrían calmar las angustias del Tesoro público, agitado por las prodigalidades del liberalismo; y se levanta el Sr. Piá y Cansela, y por toda respuesta lanza sobre nuestra frente la enorme acusación de revolucionarios, el estigma de socialistas.

Ahora lo pienso, en este momento me ocurre, no acierto á explicarme cómo el voto solenne, silencioso, hijo de nuestra conciencia, independiente, que depositamos en la urna en favor del proyecto de indemnidad, cómo este acto nuestro no se interpretó por nuestros enemigos como una acusación lanzada por nosotros contra los ministros.

En vista de esto, yo pregunto: ¿cuál será la suerte de mi enmienda? No lo sé; pero veamos lo que son las cuestiones de Gabinete.

Entre todas las prácticas parlamentarias con que el liberalismo corrompe y mata la acción conveniente y útil de las Cortes, no hay ninguna que merezca tan especialmente llamar vuestra atención como eso que conocemos con el exótico nombre de cuestión de Gabinete.

¿Qué es una cuestión de Gabinete? Amañece un día; dos horas antes de abrirse la sesión se llenan de señores diputados los pasillos del Congreso y el salón de conferencias; se dividen en corrillos; se oye el murmullo de sordas conversaciones; una sombra de tristeza parece que se proyecta sobre la frente de los diputados: los más tímidos se quejan, los menos débiles se lamentan, los más bríosos se indignan; se intentan excusas imposibles, se dan explicaciones inútiles; parece que todos marchan encorvados bajo el peso de una desgracia terrible. ¿Qué sucede? ¿Qué pasa? ¿Acaso un nuevo terremoto ha sumergido en las profundidades del Océano nuestras Islas Filipinas? ¿El liberalismo que hierve en Cuba ha levantado ya la mano contra la madre patria? ¿Se ha trágica el mar nuestra gloriosa escuadra del Pacífico? ¿Qué nos pide Inglaterra? ¿Qué nos quiere Francia?

¿Llama la bancarota á nuestras puertas? ¿Qué regimiento se ha sublevado? Nada de esto, señores, no sucede nada, nada extraordinario; es una cuestión de Gabinete.

Disputaba cierto día un lib y otro que no lo era, ó para distinguirlas mejor y facilitar la narración del caso, diré que era un liberal y un español. Llevaba el liberal la peor parte de la disputa, y se sentía próximo á una derrota; pero se rehizo, y sintió la fuerza de un argumento repentino, y lanzándose sobre su adversario le disparó á boca de jarro la siguiente pregunta: ¿Dime, le dijo, si Herodes hubiera sido liberal, ¿habría podido consumar la degollación de los inocentes? El español se quedó perplejo; el argumento le hizo fuerza; pero se rehizo, y acometiendo á su adversario, le replicó de esta manera: si si Herodes hubiera sido liberal habría consumado perfectamente la degollación de los inocentes, ¿no? exclamó el liberal asombrado. ¿Cómo? Haciéndolo cuestión de Gabinete.

Esto, señores, no es un cuento, y si es cuento, es un cuento que encierra una gran verdad. Pues qué, en muchos casos, en la mayor parte de los casos, ¿qué hay en el fondo de una cuestión de Gabinete? Miradlo bien, y vereis que lo que hay es la degollación de un Congreso.

¿Qué es una cuestión de Gabinete? Un día se levanta un ministro y dice: en virtud de unas facultades que nadie me ha dado; pero que tengo; en virtud de un derecho que no está escrito en ninguna parte mas que en mi voluntad, yo para el caso presente, para este momento, os dispenso, señores diputados, de la incomodidad, del fastidio, del lujo de tener conciencia. Esto es la cuestión de Gabinete.

Pero todavía podéis verlo á mayor claridad. Junto á esta frase, al lado de esa fórmula, ha nacido otra espontáneamente que ilumina perfectamente toda la verdad de su sentido.

Por un lado decís: cuestión de Gabinete; por otro lado, como cuestión libre. Hay aquí pues cuestiones libres y cuestiones que no son libres, y aquí no debe haber mas que cuestiones libres: ¿qué quiere decir cuestión de Gabinete? Lo contrario, todo lo contrario de cuestión libre; cuestión libre quiere decir que podéis hacer uso de vuestra libertad, de vuestra independencia y de vuestra conciencia, y eso mismo significa que en las cuestiones de Gabinete no tenéis ni independencia, ni libertad, ni conciencia.

¿Os acomodan las cuestiones de Gabinete? A mí no.

Se sienta en estos bancos un hombre ilustre, el Sr. Nocedal; á él me unen vínculos estrechos de amistad antigua, de cariño verdadero; me unen á él los lazos de una comunión continua de ideas y sentimientos; conozco su carácter y le admiro; conozco, como todos conocemos, su elocuencia y su talento, y lo admito; más todavía, conozco su corazón, y lo quiero. Este hombre ilustre puede llegar á ser ministro; puede sentarse en ese banco, y es probable que yo me sentara en estos. Pues bien, si surgiera aquí una cuestión y este hombre quisiera resolverla de una manera con la cual, como es probable, estuviera yo completamente conforme y me se le ocurriera, que no se le ocurriera, haría cuestión de Gabinete, yo, señores, lo declaro solemnemente, votaría en contra sin vacilación ninguna, en contra del amigo en contra de mi propio convencimiento; pero en pro de mi independencia.

Señores ministros: la lógica os aconseja que admitáis mi enmienda. Señores diputados: vuestra dignidad, vuestra independencia, vuestra libertad os obligan á que la votéis. Señores liberales: os aconsejo que votéis en contra del ministerio, no tengáis escrúpulo en votar mi enmienda, porque si hacéis el sacrificio de vuestro liberalismo, ocasiones llegarán en que podáis desquitáros. Ocasiones vendrán,

mañana, pasado mañana, un día ú otro, en esta legislatura, ó en la próxima, en que se presenten cuestiones en que podáis votar liberalmente, muy liberalmente, casi prodigalmente.

Han desaparecido de los reglamentos los votos de censura: ¿por qué? porque el Gobierno, con felicísimo acierto, ha querido romper en las manos de las oposiciones esa arma con que constantemente minaban los cimientos del Gobierno. Pues bien: en nombre de la misma razón, de la lógica, de la consecuencia, de la equidad y de la justicia, el Gobierno debe romper en sus manos esa arma con que á su arbitrio puede herir la sagrada independencia del Congreso. No es justo, no es legítimo, no debe ser que las oposiciones vivan y se agiten consumiendo Gobiernos, y devorando ministerios; pero bien, tampoco es justo, ni legítimo, ni posible, que los ministerios vivan consumiendo mayorías y devorando Congresos. He dicho.

## CORTES.

### SENADO.

Extracto de la sesión del día 13 de Junio.

A las dos abrió la sesión el señor presidente. Aprobada el acta de la anterior, jiraron y tomaron asiento dos señores senadores. Se aprobó sin discusión el proyecto de ley concediendo una transferencia de crédito al ministerio de Estado.

Sin discusión también quedó aprobado el proyecto de ley para continuar el ferrocarril de Granollers á San Joan de las Abadesas.

Y se levantó la sesión para que el Senado quedase en sesión secreta.

Eran las dos y media.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de Junio de 1867.

Abierta á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Cuatro señores diputados pidieron que constara su voto conforme con el dictamen de la mayoría en la votación de ayer.

Los señores marqueses de Sardoal y Santa Cruz de Ingauruz, pidieron que constase su voto conforme con el de la minoría en la votación sobre el artículo 4.º del presupuesto de ingresos.

Se aprobaron sin debate las actas de los señores Ferrer y Vidal y Cabezas, quedando proclamados diputados ambos señores.

Se aprobó sin debate la proposición de ley concediendo la construcción de un ferrocarril de Novelda á la línea férrea de Cartagena á Murcia.

Se puso á discusión el proyecto de ley reformando el juicio de desahucio.

El Sr. Ortiz de Zarate usó de la palabra en contra de la totalidad.

Terminado el discurso del Sr. Ortiz de Zarate, juró y tomó asiento como diputado el Sr. Cabezas.

El Sr. Danvila, como de la comisión, contestó al Sr. Ortiz de Zarate.

El Sr. Ortiz de Zarate rectificó.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

### Reforma del reglamento.

Se leyó la siguiente

#### Enmienda del Sr. Perez de Molina.

Artículo único. — Las discusiones y actos del Congreso de los diputados se sujetarán durante el actual legislatura á las prescripciones del adjunto reglamento, el cual será discutido en la legislatura inmediata en la forma que previene el que hoy rige.

En su apoyo dijo

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Señores diputados, habéis podido observar el silencio obstinado en que he permanecido en esta legislatura, que será memorable en los fastos parlamentarios, aunque no por los monumentos administrativos y legales que dejemos para admiración de las futuras generaciones.

Este silencio era la mayor prueba de consideración que pudiera dar á los señores ministros, y tenía pensado romperle en defensa de algún proyecto traído aquí por el Gobierno ó por la mayoría, porque cumplía así á mi dignidad. Ya que no hubiera podido hacer eso, me hubiera regocijado de votar con el Gobierno, y sin embargo me ha sido imposible hacerlo. ¿Cómo había yo de estar conforme con la cuestión de incompatibilidades, ni la cuestión de Hacienda, ni en la cuestión de ayer, en la cual señores diputados, habéis dado un voto que está en contradicción flagrante con un artículo de la Constitución.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, he dado á V. S. la palabra para sostener su enmienda, y debo anunciarle desde ahora que estoy resuelto á no permitir que V. S. haga otra cosa.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Señor presidente, es costumbre que los oradores en el exordio de sus discursos manifiesten los motivos que tienen para hacerlos; y yo estaba exponiendo los fundamentos que me obligan á hablar, pero prescindiendo de ello. No podía levantar mi voz en defensa del reglamento en proyecto, porque sería la muerte del Gobierno representativo; y no podía hacer caso omiso de esta discusión esperando á mañana, porque ¿sabeis lo que viene mañana? Ya habéis oído el proyecto de ley que el señor ministro de Hacienda ha leído desde esta tribuna hace tres días.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, vuelvo á decir á V. S. que no puedo consentirle más sino que apoye su enmienda.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Iba á decir que la cuestión de los cupones....

El señor PRESIDENTE: Ahora no se trata de cupones. S. S. podrá discutir sobre eso cuando sea ocasión. Ahora no lo consento.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Señores, bajo tres aspectos se puede considerar el exordio de un nuevo reglamento: en sentido absoluto, en sentido concreto y en relación con los actos del Gobierno.

Bajo el primer aspecto, la simple reforma del reglamento á nadie puede alarmar, porque el reglamento, como todas las cosas humanas, es imperfecto y puede necesitar reforma.

Considerando el reglamento en concreto, ya adquiere la cuestión importancia. Esa reforma me parece que pertenece al género tanto, porque no necesita hacerse para la Cámara actual, que es la más humilde, sumisa y amiga del orden de cuantas se han visto; y no puede hacerse para un Congreso futuro, que la anulará por su primer acto; y que si no la anula, habrá muerto el sistema representativo. ¿Qué será, señores, de las minorías con ese reglamento?

El señor ministro de la Gobernación decía, días pasados que no lo importaba. Ya se vé, S. S. tiene el capricho de no ser diputado más que cuando es ministro, ó cuando algún ministro le apoya con su influencia moral. (El señor ministro de la Gobernación pide la palabra.)

El señor PRESIDENTE: Sr. Perez de Molina, ¿qué tiene que ver eso con las enmiendas de su señoría? Vuelvo á repetirle que no se molesté S. S. en buscar modo de entrar en una discusión general política, porque no he de permitirle, y si S. S. me pone en el caso de hacerlo, tendré con mucho sentimiento que retirarle la palabra.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Señor presidente, yo me refería á unas palabras del señor ministro, dichas aquí con motivo de esta discusión; pero de fiero á la indicación que S. S. me hace, y no continúo.

Días pasados, señores, hablando el Sr. Cláros contra el reglamento, dijo que lo combatía por anti-liberal, y añadió que con él el Congreso quedaría reducido al papel de una serie de acólitos que dieran *ura pro nobis* á los versículos políticos del Gobierno. Estas declaraciones y las hechas por los individuos de cierto partido de que aceptan esa reforma por anti liberal, bastarían para que yo no pueda darle mi voto. Pero hay más: con esa reforma será imposible la acción de las minorías: si se compara este reglamento, unido á la actual ley de impuestos y á la de orden público, con las leyes semejantes de 1852, resulta, señores, que aquellas eran más liberales que estas. Comparadas, y no olvidéis las siguientes palabras pronunciadas aquí por el señor ministro de la Gobernación en una época no, muy distante, hace nada más que tres años:

«Señores, es costumbre decir que en aquella revolución, la de 1854, se pusieron en peligro las instituciones, el Trono y la dinastía. No fueron, no, los revolucionarios de las calles los que las pusieron en peligro, sino los temerarios autores de los proyectos de reforma de 1852.»

Pues si en concepto del Sr. González Brabo aquella reforma produjo una revolución terrible, decidme, señores, ¿por qué unas mismas causas no han de producir siempre unos mismos efectos?

Las doctrinas del partido moderado no hay para qué decir las en punto á reglamento. El actual es obra de ese partido, y en él están sus ideas; pero á mayor abundamiento, el día 12 de Marzo de 1847 el Sr. Castro y Orozco decía apoyando una enmienda relativa á la discusión del discurso de la Corona:

«Y esto, señores, no es menguar el derecho que tienen los diputados de entrar en el examen de la conducta observada por el ministerio. El menguar el derecho de entrar en ese examen sería subvertir uno de los puntos fundamentales del Gobierno representativo.»

«Pues qué, ¿en todos y cada uno no está, según el reglamento, el derecho de iniciativa y el de poder formular las acusaciones y cargos que crean convenientes? Pues qué, ¿no tienen los señores diputados también la facultad de interpelar al Gobierno cuando cada uno lo juzgue conveniente? ¿Y no tiene cada uno el derecho de asociarse con otros seis de sus compañeros para hacer toda clase de proposiciones? He aquí cómo á pesar de esa reforma que se quiere hacer en la discusión de la contestación al discurso de la Corona, por su iniciativa, por la facultad de interpelar al Gobierno, y por la de presentar las proposiciones que tengan por conveniente y entrar en las cuestiones que de en promover, conservará el importante derecho de presentar ante el país la conducta del Gobierno, y de llamar al Gobierno mismo á este juicio noble y decoroso que ante el Parlamento esté obligado á sufrir.»

Estas son las doctrinas del partido moderado observadas durante 20 años. ¿Por qué, pues, se quiere hoy matar ese reglamento, que es la encierra tonta de un Gobierno que se llama moderado?

Se ha dicho, señores, que los reglamentos de la Cámara son el sistema representativo en acción: su reforma, pues, es una reforma vergonzosa de la Constitución. Esto se concibe sin dificultad, y yo voy á probarlo fácilmente. El poder legislativo, que reside en las Cortes con el Rey según la Constitución, residirá, aprobado ese reglamento en proyecto, en los ministros con el Rey. Si se presenta una proposición por siete diputados, aunque represente las ideas de ciento, el Gobierno podrá no decir nunca *enterado*, y no se discutirá; pero aunque lo diga, como se necesita autorización de cinco secciones para que se discuta, no podrá suceder esto tampoco si el Gobierno no quiere, y se coartará la voluntad de una minoría respetable, y aun de una mayoría si el Gobierno tiene la de más de dos secciones. Ahí, tenéis, pues, muerta también la iniciativa de los diputados que consigna la Constitución.

Y la responsabilidad ministerial? ¿Qué responsabilidad puede haber en los ministros cuando ni siquiera tienen la obligación de responder verbalmente y pueden nombrar comisario? ¿Qué autoridad pueden tener estos comisarios en este Cuerpo? Asistimos, pues, á los funerales del sistema representativo que tanta sangre ha costado establecer. Comparad, señores, lo que será este Cuerpo con lo que era en los buenos tiempos del partido moderado. En 1859 se pasaba una comunicación al Congreso por el Sr. Arrazola diciendo que era importantísimo el discutir cuanto antes el proyecto relativo á los fueros de las provincias Vascongadas. A pesar de los términos templados y dignos de esta comunicación, se pidió la palabra en contra por muchos señores, y se dijo que en ella se hacía una ofensa al Congreso, acordándose al fin pasar á otro asunto. Ved á lo que vamos ahora á llegar.

¿Y sabéis, señores, por qué sucede todo esto? Porque hay una cosa completamente equivocada. Un año y otro se habla aquí de Congresos ministeriales, y esto no es lo que debe haber; lo que debe haber son ministerios parlamentarios; en el Parlamento está el país, y el Gobierno es el que debe asimilarse con el Parlamento; es menester que los ministros aprendan á respetar mucho á los diputados, y se menester que los diputados aprendan á decir á los ministros lo que decían los procuradores de las antiguas Cortes de Castilla y de Aragón á los Monarcas más poderosos: «Nos, que cada uno valemos tanto como vos, y todos juntos más que vos, no os podemos dar nuestro apoyo en esta cuestión ó en esta otra.»

Señores, el señor ministro de la Gobernación aboga de buena fé por la reforma de los reglamentos: hace algunos años, con igual buena fé, combatía S. S. una política simbolizada en la reforma de los reglamentos. S. S. decía el 12 de Abril de 1864:

«La prensa enmudecida....»

¿Cómo está hoy, Sr. González Brabo?

El señor PRESIDENTE: Eso no es lo que se discute, señor diputado; y repito á V. S. lo que ya le he dicho otras veces.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Pues no hago más comentarios, y siglo leyendo:

«La prensa enmudecida: la defensa del periodismo reducida á lo que jamás, ni aun en los tiempos inquisitoriales, se ha visto reducir; el Parlamento obligado sólo á votar las leyes, sólo á votar el presupuesto, la Renta con el derecho indisputable de nombrar libremente sus ministros, y de quitarles cuando le pareciere oportuno; los ministros sin género ninguno de obligación de atender á lo que la mayoría de las Cámaras les preceptuase ó les indicase. La enseñanza, la prensa, la tribuna en este estado! Señores, en 1852 se dijo quizás menos que esto. ¿Qué sucedió entonces? ¿Qué sucedería ahora? Lo que sucedería hoy es que se plantearía inmediatamente la cuestión de fuerza.»

«Pero, señores, ¿qué política, qué sistema es este, en cuyo extremo está la cuestión de fuerza? ¿Qué quiere decir la cuestión de fuerza? Pues qué, ¿la fuerza es que en España? Pues qué, ¿había de encontrar el Sr. Nocedal la fuerza á su disposición para todo lo que necesitase en ese caso?»

Decidme, señores, diputados, con entera imparcialidad, prescindiendo de todo espíritu de partido, la situación que tan bellamente pintaba el señor González Brabo, ¿tiene punto de comparación con la que realmente hoy existe en España? Apelo á vuestra conciencia; no quiero hacer comentarios aplicados los que en 1864 hacía el Sr. González Brabo.

El tercer aspecto de esta cuestión es mucho más grave. Hay que examinar el reglamento, examinando el espíritu de la política del Gobierno, y sobre todo los actos políticos que han precedido....

El señor PRESIDENTE: Permítame V. S. Se va á leer la enmienda, y apelo al Congreso para que juzgue si dentro de ella puede V. S. proceder á examinar la política del Gobierno.

Se leyó la enmienda por un señor secretario. El señor PRESIDENTE: Advertido á V. S. por última vez que si saca la cuestión del terreno en que S. S. mismo la ha planteado, tendré que retirarle la palabra.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Para fundar mi petición de que se aplaque la reforma del reglamento tengo que hablar del espíritu de la política del Gobierno que en él se refleja; y como las cuestiones políticas no existen aisladas sino en relación con las demás, comprendo estar en mi derecho examinando la política del Gobierno.

El señor PRESIDENTE: V. S. puede comprender lo que quiero: yo comprendo que lo que hay que tratar en este momento es de si conviene ó no que el reglamento rija desde luego. Si V. S. advertido ya, no se limita á esto, tendrá que tomar asiento.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Pues tomo asiento, puesto que no se me deja hablar.

El señor ministro de la GOBERNACION: Me había propuesto dejar á la comisión que contestara al señor Perez de Molina, y no es para contestarle para lo que he pedido la palabra: es para responder á una expresión que se ha escapado al impetu de oposición de S. S.; es aquella por la cual dijo que este reglamento pertenecía al género tonto. Esto caracteriza bastante el género del Sr. Perez de Molina, y ya no tendría que decir nada más. Pero su señoría desde su superioridad ha hecho el honor al Gobierno y á la comisión de calificarlos como autores de una cosa perteneciente al género tonto, y la verdad perteneciendo á este género, no comprendo que hiciera uso de tantas discreciones para combatirlo. Si hablando yo fuera de aquí con alguna persona me hubiera dicho que había hecho yo algo que pertenecía al género tonto, le hubiera contestado que lo que me decía pertenecía al género grosero. Aquí no me atrevo á decirselo á su señoría.

Después de esto, el Sr. Perez de Molina me ha hecho el honor de citara algunas palabras mías, una de ellas calificando un hecho histórico, que fué el de la reforma de 1857. Si fuese ahora la oportunidad de ocuparme de aquella reforma, mis palabras quedarían completamente explicadas. Con solo lo que he dicho se columbra de qué modo serían explicadas.

Otra alusión es relativa á la discusión que medió entre el Sr. Nocedal y yo, relativamente, no á la reforma constitucional, sino al espíritu y sistema que desenvolvió el Sr. Nocedal. Entonces dije algunas de esas palabras que ha leído. El Sr. Nocedal, después de abogar por la reforma de 1857, amplió sus opiniones y expuso un conjunto de sistema más extenso que aquella reforma, estableciendo principios de los cuales deduje yo un estado de cosas. ¿Y cuál era la situación entonces? ¿Existían los datos y los hechos que después se han realizado? Todos comprenden que la situación era otra. ¿Se hace ahora una reforma en la extensión que anunciaba el Sr. Nocedal? No, señores: discutimos una reforma del reglamento, acerca del cual he dicho siempre que creía que debía ser reformado.

Pero aun cuando yo hubiera presentado una reforma como la del Sr. Bravo Murillo, y me pusiera en contradicción conmigo mismo, ¿qué se deduciría de todo esto? ¿Qué pretendo deducir el señor Perez de Molina? ¿Que el puesto de ministro me ha convertido á otras ideas? Pues yo puedo asegurarle que de todos los días de mi vida, los más amargos é infelices son los que llevo desempeñando este cargo. ¿Será en interés de la ambición por lo que lo desamparó? No están los tiempos para que se disoriente la ambición con ocupar este puesto. ¿En qué, pues, me he corrompido, en qué han penetrado en mi alma? No han penetrado en nada.

Es que hay una cosa al alcance de todos; es que ante ciertos acontecimientos todas las opiniones caen, y no hay más que el interés de la salvación general. Yo he tenido el honor de decirselo á los que á mí se han aproximado. Mis opiniones, mis pensamientos se han quedado en el alma; aquí no hay mas que un español que ve la pérdida de su país, y lo sacrifica todo porque el país se salve. (Muestra generales de aprobación.)

Esto lo he dicho antes de venir á este sitio. Lo que tiene que hacer el Sr. Perez de Molina es no discutirme á mí, que valgo poco, ni yo discutir á S. S., que allá nos vamos, lo que tiene que discutir es si el país necesita de esos límites y de estos frenos para no desahuciar en un abismo sin fondo. (El Sr. Perez de Molina: No me lo ha permitido el Sr. Presidente.)

No sé si se lo ha permitido el señor Presidente; pero estoy convencido de que si hubiera planteado la cuestión en esta forma, el señor presidente le hubiera dado lugar á hablar. En cualquier forma de Gobierno, aunque sea la democrática, declaro que no comprendo que haya razón para que las poderosas sean las minorías y las abrumadas y las sujetas las mayorías. Esto es lo que discutimos.

Dice el Sr. Perez de Molina: «La Constitución se viola porque se aboga la iniciativa del diputado.» Pues, señores, estos reglamentos constitucionales se están haciendo; y eso lo que quiere decir es que en la Constitución hay un artículo por medio del cual puede discutirse si es ó no la Constitución lo que pretende ser. Sintiendo, pues, que el Sr. Perez de Molina no haya podido entrar en la cuestión política, por haber tomado un camino contrario al texto de su enmienda, concluyo con esta vez y ruego á los señores diputados que voten la tontería que según el Sr. Perez de Molina está puesta á discusión.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Voy puramente á las rectificaciones. Primera rectificación. Supone el señor ministro de la Gobernación que he dicho con ánimo de ofenderle que la reforma del reglamento es del género tonto. Aquí no hay ofensa posible; me he valido de esa palabra para expresar su ineffecticia.

El Sr. González Brabo se ha entretenido en demostrarnos su consecuencia política en esta como en todas las cuestiones: yo no he negado al señor González Brabo su consecuencia política durante toda su vida. Se ha molestado, pues, en vano.

La rectificación más importante es la que se refiere á las últimas palabras del señor ministro. Ha dicho que esta reforma se está haciendo constitucionalmente, como para contestar al argumento mío de que ella viol



venia preparado para hacer un discurso político de oposición al Gobierno, y su deseo se ha estrellado contra la justa inflexibilidad del señor Presidente. Al ocuparse S. S. del Reglamento, ha hecho una sola afirmación. Ha venido á decir que por la Constitución las leyes deben hacerse por las Cortes con el Rey, y que en adelante las hará el Rey con los ministros, puesto que las proposiciones que se presenten han de pasar al Gobierno, del cual dependerá que se lean ó no, y pasen ó no á las secciones. Esto no puede dejarse pasar, porque es muy grave. Dice el artículo 79: (Leyó.)

Dicho esto, la comisión no tiene que añadir más sino que ruega al Congreso que no tome en consideración la enmienda.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Señor Presidente, la retiro.

El señor PRESIDENTE: Queda retirada.

El Sr. MUZQUIZ: Señores diputados, en el lenguaje vulgar habéis oído aquella repetida máxima de que el que es mal hijo es mal hermano, y es aún peor padre. Esta máxima la aplico á las generaciones que nos han precedido en la historia.

Vosotros, en vuestra juventud, fuisteis malos hijos, escardecisteis las canas de vuestros padres, os habéis entregado después á fratricidas luchas; y dueños de la situación, os acordáis de que sois padres, teméis que vuestros hijos sigan vuestro ejemplo, y pretendéis, para evitarlo, ahogar la libertad y aplastar el pensamiento bajo el peso insostenible de una imprudente tiranía. Hé aquí los reglamentos. No me mueve á hablar así resentimiento alguno: todo lo contrario.

Desde que oí al Sr. Catalina apoyar su proposición, sospeché que tal era el objeto que se imponían los autores de la reforma. Y si así es, en vano trabajan porque la juventud represente el porvenir y la libertad.

La libertad, así sujeta, luchará un día y otro, y llegará á romper esas barreras. Y esta conducta de la juventud es digna de los padres, pues ha sido la voz que sale del sepulcro de nuestros padres, y que nos pide venganza de vosotros; de vosotros, que os quejáis de que el sol del absolutismo caiga demasiado perpendicular sobre los pueblos, y que era necesario inventar algo con que quebrar esos rayos.

¿Han desaparecido los males del absolutismo? ¿Dónde está aquella responsabilidad ministerial que tanto decantabais? La historia nos recuerda el suplicio de D. Alvaro de Luna y de D. Rodrigo Calderón; pero en los tiempos modernos, ó no se ha juzgado nunca á los ministros, ó se les ha juzgado con pasión. ¿Es esto culpa de la Constitución? Esta es una especie de divinidad que contiene los principios constitutivos de nuestra vida social; pero cuando llega la necesidad práctica, entonces vienen los reglamentos.

La Constitución consigna el precepto de que las Cortes concurrirán con el Rey al ejercicio del poder legislativo. ¿Pero cómo concurrirán? ¿Cuáles es la extensión de este concurso? ¿Cuáles sus límites? Esto no lo dice la Constitución; esto lo dicen los reglamentos: por consiguiente, cuando se discuten los reglamentos no se trata sólo de la manera que tengan estos Cuerpos de regirse, sino de sus relaciones con el poder ejecutivo: se trata de altísimas cuestiones de la soberanía: todo lo que no sea esto es andarse por las ramas. Esta cuestión es importantísima: hay una gran confusión de ideas que produce la división de los partidos, y esta división nos arruina. Es, pues, prestar al país un gran servicio llevar á este punto la claridad.

En las firmas que suscriben la reforma del reglamento he visto retratada esa confusión: hay firmas que braman de verse juntos; pues al lado de los señores Catalina, Plá, Alvaro y Coronado, están las de los señores Lirio y Fernandez de Velasco. En cuanto las vi juntas, dije para mí: ya salimos confundidos. (Risas.) El articulado del proyecto confirmó mis sospechas.

Necesito, pues, entrar en el examen del principio de la soberanía bajo el punto de vista de la historia y de la filosofía. Examinando su espíritu, veremos el que preside á los reglamentos y el que debía presidir en estas circunstancias. Principio de la soberanía. Que al hombre criado por Dios en el Paraíso le dió este el fruto de todo lo creado y la soberanía de todo, es cosa que aparece manifiesta en las Sagradas Escrituras.

Pero yo puedo dudar y dudo de la condición natural de ese fruto para producir la ciencia del bien y del mal. Para mí la ciencia del bien consiste en el respeto del hombre á los preceptos de Dios, que le prohíben tocar al árbol de la fruta vedada, y la ciencia del mal consiste en la desobediencia. El hombre desobedece, y toda la naturaleza se le hizo rebelde. Los animales se convierten en fieras, se revolucionan todos los elementos, y la naturaleza cambia su aspecto bonancible, viéndose el hombre obligado á vivir del sudor de su frente.

Entonces emprendió la reconquista de la soberanía de la tierra por medio del trabajo; y no pudiendo defenderse en el aislamiento apeló á la asociación. Empezó el hombre por destruir las aves y los peces para alimentarse, y luego llegó hasta el exterminio de sus semejantes.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): señor diputado, si todas las cuestiones que aquí se debaten hubieran de empezar por la creación del mundo, sería difícil llegar al término de ninguna. Ruego, pues, á V. S. que abandone los tiempos primitivos y venga á los presentes. (Risas.)

El Sr. MUZQUIZ: Señor presidente, el Gobierno ha hecho un llamamiento á la nación para saber cuál es el espíritu de sus instituciones; y para saberlo pensaba haber hablado de los Concilios de Toledo, de la Edad Media; probar que las Cortes de España no han dado más que el concurso de su consejo: decir cuándo nació la soberanía del derecho divino y cuándo la popular, y la diferencia que hay entre el feudalismo de Carlos V y el liberalismo de Luis XIV. Puesto que no puedo decir nada de esto, lo suprimo y entro en el examen del malhadado reglamento.

Estaba, pues, en mi derecho al dar á la cuestión todo este desarrollo; pero pasaré pronto de estas digresiones, y diré que los pueblos por fin conocieron la necesidad de una organización, y de aquí nacieron las monarquías absolutas. Las dos ideas que se deducen de la historia de la civilización son las de dominación y libertad, representada la una por el imperio romano y la otra por el catolicismo.

Una y otra lucharon, y la lucha terminó con la ruina del cesarismo.

El feudalismo reconoció las ideas del cesarismo romano, y de aquí esa sentimiento de independencia innato en los pueblos feudales en España.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Se va á leer un artículo del reglamento para que comprenda el señor diputado cuán lejos está de la cuestión. (Se leyó.)

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Pido que se lean los arts. 143 y 144. (Se leyeron.)

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Ya sabía yo lo que decían esos artículos; y respecto al Sr. Muzquiz le ruego que penetrándose del espíritu de este artículo se concrete á la cuestión.

El Sr. MUZQUIZ: No hay para qué entrar en el examen de este reglamento. Ya nos ha dicho el Sr. Catalina que el consagra la omnipotencia y la inflexibilidad parlamentarias. Y qué son la omnipotencia y la inflexibilidad parlamentarias? El art. 79 exige que las proposiciones sean autorizadas por cinco secciones: omnipotencia de la mayoría. El art. 105 que se discuta antes el dictamen de la mayoría que el de la minoría: de manera que la minoría no tendrá ocasión de hablar. El art. 49 traslada esa omnipotencia al señor presidente, el cual, con solo llamar tres veces á la cuestión á un diputado, puede retirarle la palabra.

Esa omnipotencia también aparece en el art. 65, que previene que los proyectos del Gobierno estarán solo sobre la mesa seis días.

Es imposible que proyectos graves puedan examinarse en tan poco tiempo.

Los artículos 143 y 144 dejan al arbitrio del Gobierno el contestar ó no á las preguntas é interpelaciones: de suerte que si mañana se arrebataban los derechos de algunas provincias, los diputados no pueden ni aun reclamar, porque el Gobierno no contestará á su interpelación.

Aquí cabe, pues, examinar la cuestión de la soberanía. En esta hay dos principios: el poder y la libertad. Unas Constituciones lo dan todo á la libertad y degeneran en la anarquía; otras todo al poder y degeneran en la tiranía.

El principio de la omnipotencia parlamentaria conduce á la tiranía porque arrebató la libertad. Los que sostienen, pues, que el principio está en el hombre, le priva de toda libertad y establece el despotismo en el poder, porque como decía Rousseau, «el Estado es la ley, y también lo había dicho antes el Derecho romano».

El principio de la omnipotencia parlamentaria nos trae á las sociedades antiguas antes de la venida de Jesucristo, cuando estaban divididas en dos castas, y en que todos los derechos eran para el hombre libre y todos los deberes para el esclavo, ahora todos los derechos serán para la mayoría y todos los deberes para la minoría. El origen del poder dentro de la filosofía parlamentaria es un hecho puramente voluntario, y ese hecho se desmiente aquí al suponer que el poder tiene por sistema el reprimir.

El proyecto, pues, que estamos discutiendo, ó es una mentira, ó es anti-constitucional. ¿Cómo ha de ser omnipotente un Parlamento dentro de una Constitución que da el derecho de sanción á la Corona y el de disolver las Cortes?

La omnipotencia parlamentaria, pues, mata la idea de la libertad; da una falsa noción del poder y es impracticable.

Para nosotros la sociedad es una condición esencial de nuestro ser que viene de Dios; y siendo el poder necesario en la sociedad, y viniendo también de Dios, no puede ser dominación ni fuerza. Del origen del poder se deriva su objeto; los hombres se relacionan armónicamente, y de este orden nace el bien de todos. Por tanto, el objeto del poder es prevenir, auxiliar, proteger; y desde el instante que existe la ley por encima del poder, este no puede hacer lo que quiere.

Los hombres no son un rebaño de cabras; y siendo así, y teniendo el hombre sus facultades, si quiere que la Cámara tenga libertad de discusión no le deis omnipotencia. Que puedan deliberar libremente las Cortes, y se acabarán las confabulaciones de las minorías y la corrupción de las mayorías. Reducidas al carácter de consejo, y habrá verdadera independencia y dignidad en los diputados.

Señores, el enemigo del país es la revolución, es el sistema que seguís. El general es el Gobierno; la batalla ha sido su conducta, y el galardón el bill de indemnidad. Lástima es que al día siguiente de la victoria se dispersen las huestes y el general corra miedo.

La nación, señores, ha sentido la necesidad de restaurar el principio de autoridad. Si para ellos contentais con esta reforma, yo os anuncio que vendrá aquí, no ya la unión liberal, sino la ruina completa de la nación. Me dirijo, pues, á vosotros, señores diputados: agrupados en derredor de la bandera de nuestra patria, y rechazad los proyectos del Sr. Catalina, porque en ellos se consagra el principio de la fuerza de la mayoría, y se acaba con el principio de razón que hay que respetar en las minorías.

Señores, proclamemos hoy muy alto que Jesucristo trajo al mundo, no sólo la voz de la libertad, sino también las verdaderas nociones de la soberanía. Proclamemos, en una palabra, en España la soberanía nacional del Catolicismo.

He dicho.

El Sr. FERNANDEZ DE VELASCO (D. Eusebio): He pedido la palabra para una alusión personal al or. de Sr. Muzquiz que desde que vió las firmas de los que propusimos la reforma del reglamento no había tenido necesidad de leer esta reforma para saber que era mala.

Que algunas veces se deduzca la bondad ó no bondad de una obra de los nombres de sus autores, podrá ser hasta cierto punto justo; pero permítame el Sr. Muzquiz que le diga que no ha procedido con lógica cuando sin más que ver nuestras firmas ha creído que el reglamento es malo.

Desearía saber qué juicio ha formado el señor Muzquiz de mi opinión y de la opinión del Sr. Catalina, y que me dijese dónde está la diferencia.

Si braman de verse juntos nuestros nombres, alguna razón habrá para ello, y será una política. Por eso desearía que me contestara qué juicio ha formado sobre mis opiniones, las del Sr. Lirio y las del Sr. Plá y Cancela.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, yo no puedo consentir que V. S. entre ahora en esas cuestiones.

El Sr. FERNANDEZ DE VELASCO (D. Eusebio): Yo no soy neo-católico; soy viejo católico: yo no niego el progreso de las ideas; yo diré al Sr. Muzquiz lo que entiendo por liberalismo y por neismo porque conviene explicarlo.

El señor PRESIDENTE: Conviendrá, señor diputado; pero no lo puedo permitir.

El Sr. FERNANDEZ DE VELASCO (D. Eusebio): Voy á concluir refiriéndome á lo que ha dicho el señor Muzquiz de que braman de verse juntos nuestros nombres: nosotros, si nos hemos unido acaso con alguna persona que no participe enteramente con nuestras opiniones, hemos ido porque hemos hecho abstracción de ellas; hemos visto el mal hemos querido poner remedio.

Aquí hemos querido solo establecer bases que confirmen la Constitución, porque, señores, hasta ahora se ha estado violando. El peligro es el que nos ha unido, y voy á terminar estas palabras con un ejemplo: cuando yo era niño vi una grande crecida; subían las aguas hasta el tejado, y ante el peligro que amenazaba á todos, los gatos y los ratones se subieron al tejado de una casa; estuvieron allí muy manosos y muy tranquilos; pero pasó la crecida, y volvió cada uno á su puesto, y siguieron los gatos persiguiendo á los ratones.

El Sr. MUZQUIZ: Los señores diputados recordarán que la razón que me he dado motivo á oponerme á los reglamentos no eran las cualidades personales de los que firmaban la proposición, sino la confusión de ideas que había entre esas personas. El mismo Sr. Fernandez de Velasco ha confirmado esto diciendo que el peligro ha identificado á todos los firmantes. Yo creí que el Sr. Velasco opinaba como yo; ahora veo que opina como el Sr. Catalina; buen provecho le haga. (Risas.) Dice S. S. que el peligro ha hecho que suban tranquilos al tejado los gatos y ratones; pero yo estoy seguro de que con este proyecto lo que se quiere es que los ratones sean cazados por los gatos.

El Sr. PLA Y CANCELA: Tengo que contestar á un cargo que me ha hecho el Sr. Muzquiz, y además al señor Perez de Molina.

Ha dicho este último señor una cosa que no puedo dejar pasar. Yo, cuando he suscrito el informe de los reglamentos, he tenido motivos poderosos y racionales para ello, y no he obrado á tonos y á locas, como parece inferirse de sus palabras.

Cuando le pruebe esto, que podré hacerlo mañana, hablaré de lo que no se ha hablado hasta ahora del reglamento.

El señor PRESIDENTE: Y yo no se lo permitiré á V. S., porque no se puede hablar del reglamento con motivo de una alusión personal.

El Sr. PLA: Pues entonces renuncio la palabra.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Se aprobó definitivamente el proyecto de ley sobre el ferrocarril de Alicante á Murcia.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la sesión.

Eran las seis y media.

A las diez menos diez minutos de la noche volvió á abrirse la sesión, bajo la presidencia del señor Belda.

Continuando la discusión del presupuesto de ingresos, usó de la palabra el Sr. Mendez Alvaro, que combatió el 5 por 100 sobre los sueldos, rentas, etc.; contestóle el Sr. Gutierrez, y después de una breve rectificación del Sr. Mendez Alvaro, se aprobó el art. 5.º con unas ligeras modificaciones propuestas por la comisión.

Aprobáronse sin debate el 5.º y 6.º Sobre el 7.º medió un ligero debate, en que tomaron parte los señores marqueses de Villamejor en contra, y en pro, como de la comisión, el Sr. Magaz, desechándose la enmienda del marqués de Villamejor.

Leyóse otra, y se levantó á apoyarla el Sr. Gisbert, pidiendo al ministro de Hacienda que este artículo tuviera sólo efecto en este año, sin perjuicio de lo que la ley de minas dispusiese como regla permanente, añadiendo que si su enmienda no era aceptada, la retiraba.

La comisión, por boca del Sr. Magaz, la combatió, y por lo tanto, quedó retirada.

Quedó aprobado el art. 7.º

Leyóse el 8.º, que trata de las contribuciones territorial, industrial y de comercio, y el Sr. Moyano pidió que la votación fuese nominal, resultando aprobado el artículo por 144 votos contra 50.

El 9.º, que trata de los gastos con motivo de la guerra del Pacífico, fué aprobado.

Contra el 10 pidiéron la palabra en contra los Sres. Gimenez y Moyano. El primero de dichos señores usó de ella combatiendo el 5 por 100 que se impone á las sociedades de crédito por acciones, y el segundo diciendo que la enagenación de los billetes hipotecarios sólo se hiciera por subasta.

Al Sr. Gimenez contestó el Sr. Mayo, de la comisión, y al Sr. Moyano el señor ministro de Hacienda, asegurándole que cuando la enagenación se hace por grandes cantidades, se corre el riesgo de que salga el Tesoro gravemente perjudicado. Se aprobó el art. 10.

Respecto al 11, que trata de la renovación de los contratos hechos por el Gobierno, usó de la palabra en contra el Sr. Moyano, terciando en el debate el ministro de Hacienda. Se aprobó el artículo, así como el 12.

El 13, que trata del arrendamiento de la sal, fué combatió por los Sres. Moyano y Reina; á quienes contestó el ministro de Hacienda, y pidiéndose por el Sr. Moyano que la votación fuese nominal, resultó aprobado por 102 votos contra 20.

Se levantó la sesión.

Eran las doce y media.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 13 de Junio de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 33-00, 50, 30 y 25 y 15; no publicado, 35-00 p.; á plazo, 35-30, fin cor. vol.

Idem diferido, publicado, 35-25.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-75.

Deuda del personal, id., 19-50 d.

Obligaciones municipales al portador, de 1,000 reales, id., 65-00 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 rs., no publicado, 78-50 d.

Idem de á 2,000 rs., id., 83-00 d.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 rs., id., 84-00.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 reales, id., 70-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., publicado, 66-00 y 65-35.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

**JARABE DE LABELONYE**

Farmacéutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por los mas célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropeas. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LA BELLEVOUE Y C.ª, rue Bourbon-Villeneuve, 15.

**GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ**

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resultado de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conté, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (color verde pálido); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo á las jóvenes, etc.

(A.)

Depositarlos en Madrid: D. José Simón, calle del Caballero de Gracia, núm. 1; Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, calle del Arenal, 4 y 6; Sr. Sanchez Ocaña, calle del Principio, 13; Sr. Escobar, plazuela del Angel, 7. La Agencia franco española, Sordo 51, sirve los pedidos. En provincias en las principales farmacias.

(A.)

**EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL R. PADRE L. TAPARELLI.**

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

**NO MÁS CALVAS.**

El aceite americano, por el químico Arbiol, que tan maravillosos efectos está dando haciendo renacer el cabello, se expende á 3 rs. frasco en Madrid, calle de la Montera, número 13; Barcelona, calle de Fernando VII número 55; Cádiz, perfumerías de Rey; Málaga, Pasaje de Alvarez, núm. 78; Sevilla, calle de Gallegos, guantería; Valencia, calle de la Sombra, números 3 y 40, y Zaragoza, calle de la Torre Nueva, núm. 6. (Núm. 554.—3 G.)

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK**

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

Estas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo mas eficaz y mas saludable. Tómense ya en ayunas ya con la comida. Exíjase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouviere y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hôtel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

**PILDORAS DEHAUT.**

Esta nueva combinación, fundada sobre principios conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de elogio, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al revés de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convenga según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran en enfermos que se nieguen á purgarse: es preferido de mal gusto ó por tener de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

Depósitos generales en Madrid: Simón, Sanchez Ocaña, Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Uzurrun y Escobar. En las provincias en las principales farmacias.

(A.)

**EL DOMINGO.**

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE D. JOSÉ MARÍA LEON Y DOMINGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario.

Desde el Domingo de Ramos empieza á publicarse en Cádiz y en toda España esta Revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y á la juventud. Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colegios y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

**COLEGIO DE SANTO TOMAS DE AQUINO.**

Concepcion Gerónima, núm. 7.

Durante las vacaciones se dará un cursillo de lecciones de 2.ª enseñanza que podrá servir de repaso de las asignaturas estudiadas, y de preparación á las que deberán estudiarse en el próximo curso. También se dará un curso especial de aritmética aplicada, y se preparará para el examen de ingreso á 2.ª enseñanza. Las clases se darán en las primeras horas de la mañana y en las últimas de la tarde.

**BAÑOS HIDRO-SULFUROSOS DE GRABALOS.**

Desde 1.º de Junio á fin de Setiembre están abiertos estos muy antiguos y acreditados baños, en los que se han hecho varias mejoras, entre ellas la muy apetecida por los bañistas, de la ermita-oratorio dentro del mismo establecimiento.

Los coches para los indicados baños salen todos los días de las estaciones de Castejon y Tudela de Navarra á la llegada de los primeros trenes de la mañana.

Precios: Habitación y fonda, primera clase, 22 rs.

Segunda, 17 rs.

Por el uso de agua mineral, 30 rs. temporada.—Baño, 6 rs.

(G.)

**BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD**

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Ceballos, propietario.

Vice presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José Alarín, catedrático y propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José M.ª Vilanova, abogado y propietario.

**CAPITAL INGRESADO: 35.443,172,51 RS. VN.**

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material y positiva; interviene en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual admite posiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale á 9,33 al año.

Dirección general, calle de San Agustín, 5. (O.)

**LA PREDICACION POPULAR, POR MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS.**

Se vende encuadernado en rústica, con el retrato del autor, á 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

**ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA, SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.**

Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejado.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se expende á 40 rs. en Madrid en la Librería católica internacional de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias á 50 rs., por pedido directo acompañado de su importe, dirigido á la librería de Tejado, ó á los corresponsales de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 10 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono.

(G.)

**MEDITACIONES DE COLOR CLARO POR UN AUTOR OSCURO.**

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremadamente lisonjera para su autor.

Se vende á 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentín Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

**LA ESTRELLA DE MONSERRAT**

Impresiones y recuerdos de esta montaña y de su célebre monasterio, descripción, historia y tradiciones.

POR DON FRANCISCO DE PAULA FORS DE CASAMAYOR.

Un tomo á 8 rs. en las librerías de la Viuda é hijos de Cuesta y de Sanchez, calle de Carretas, á donde pueden dirigirse los pedidos. (Núm. 552.—2 G.)

**MADRID: 1867.**

E. responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Calle de Pelayo 34, á cargo de R. Labajos Arenas.

**AYUNTAMIENTO DE MADRID**

**AYUNTAMIENTO DE MADRID**

**AYUNTAMIENTO DE MADRID**